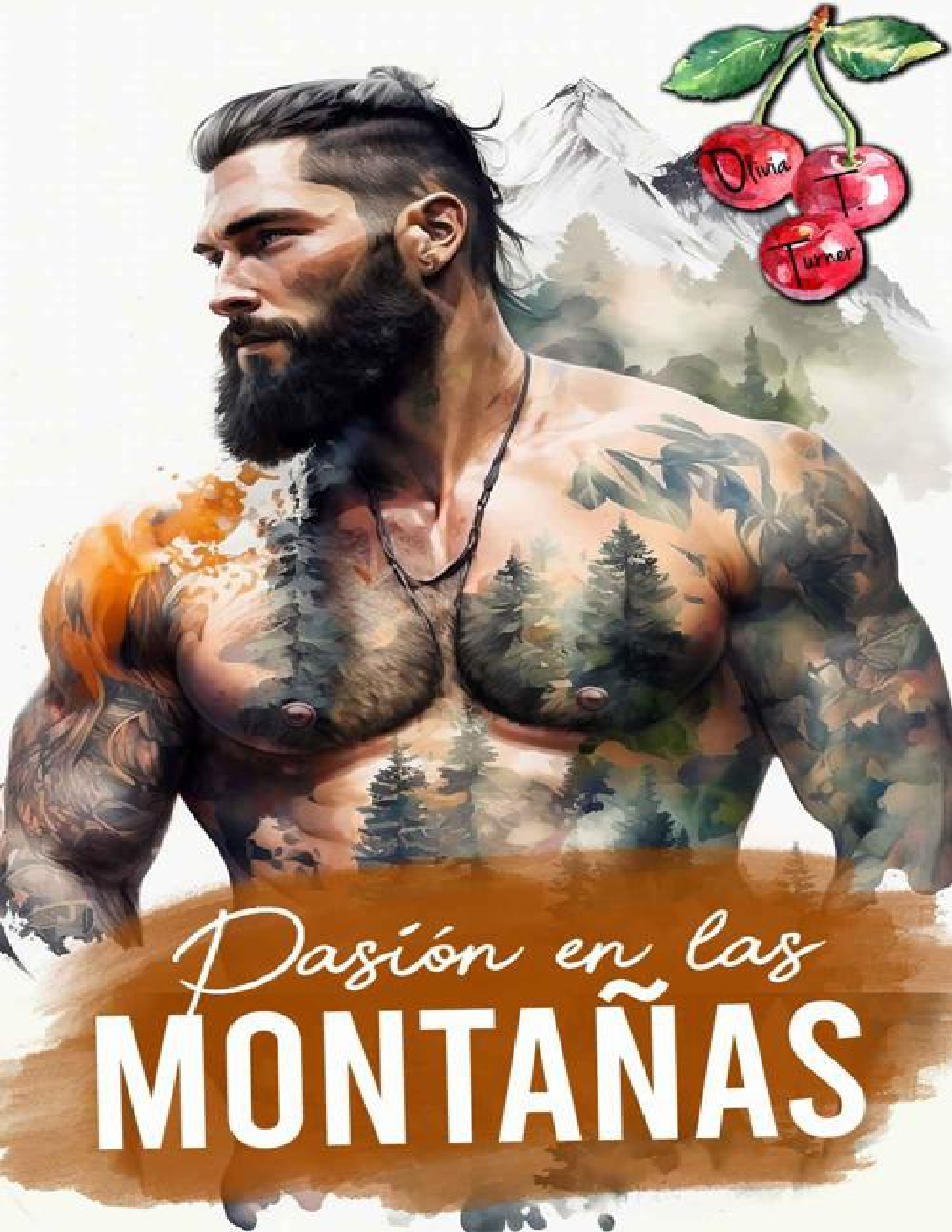

Olivia T. Turner
Pasión en las
MONTAÑAS

PASIÓN EN LAS MONTAÑAS

LOS CHICOS DE LA MONTAÑA GREENE

LIBRO 3

OLIVIA T. TURNER



Copyright© 2025 por Olivia T. Turner.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo correo electrónico, fotocopias, impresión, grabación o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de la autora.

Para solicitudes de permiso, envíe un correo electrónico a Olivia@oliviatturner.com.

¡Gracias por apoyar mi trabajo!

Esta es una obra de ficción. Cualquier semejanza con eventos reales, negocios, empresas, lugares o personas, vivas o fallecidas, es pura coincidencia.

www.OliviaTTurner.com

ÍNDICE

Pasión en las Montañas

Prólogo
Capítulo Uno
Capítulo Dos
Capítulo Tres
Capítulo Cuatro
Capítulo Cinco
Capítulo Seis
Capítulo Siete
Capítulo Ocho
Capítulo Nueve
Epílogo
Epílogo
Epílogo

Otras Obras de Olivia T. Turner
Otras Obras de Olivia T. Turner

PASIÓN EN LAS MONTAÑAS

Acabo de ver a mi ex prometido casarse con su amante gay.
Se suponía que era nuestra boda, pero en su lugar me pidió que fuera su padrino.
Creo que necesito unas vacaciones.
Mi hermana dice que necesito acostarme con alguien.
Dice que tengo una comezón que solo un hombre de montaña puede rascar.
Pienso que está loca hasta que llego a Montana y veo a Dylan Wallis.
Se está bañando en un río.
Mi cuerpo reacciona instantáneamente.
Lo deseo.
Intensamente.
Quiero esos hombros anchos, ese pecho enorme, esos fuertes brazos tatuados, esas piernas como troncos de árbol y ese enorme trozo de madera colgando entre sus piernas.
Lo quiero todo.
Y lo quiero ahora.
Cuando esos ojos oscuros y ardientes me descubren mirándolo, puedo notar que él también me desea.
Mi hermana tenía razón.
Este montañés sexy está a punto de rascarme la comezón.
Está a punto de destruir mi tarjeta V.
Y voy a disfrutar cada segundo.

Ashley está a punto de dar un paseo de infarto con un bombón barbudo. La pasión estallará en las montañas cuando esta chica afortunada conozca a su ardiente y obsesivo alfa montañés. Amor a primera vista en su máxima expresión, sin engaños y con un final feliz garantizado. ¡Disfrútalo!

Para mi hermano Ryan,
El mejor hermano del mundo.
Dejaste que mis Barbies se casaran con tus figuras de acción de He-Man.
Mmm, debe haber sido ahí donde comenzó mi amor por los hombres grandes y fuertes...



PRÓLOGO

Ashley

He estado sonriendo todo el día. Ya no puedo más.

Estoy desplomada en la mesa principal y bastante borracha, pero no de la manera agradable. Es del tipo odio-mi-vida-y-quiero-una-nueva.

Míralos... Se ven tan condenadamente felices.

Esa debería haber sido yo.

—¿Cómo lo estás llevando? —pregunta mi hermana Megan mientras se sienta a mi lado.

Toma mi copa de vino casi vacía y la aleja.

Probablemente sea una buena idea.

—¡Estoy jodidamente genial! —digo con una gran sonrisa sarcástica—. La vida es maravillosa cuando estás viendo a tu ex prometido casarse con otra persona.

Ella suspira mientras mira a la feliz pareja bailando lentamente en la pista de baile como si fueran las únicas dos personas en el mundo.

—Sabes que nunca hubiera funcionado, ¿verdad? —dice Megan.

La miro con ojos muertos. —Sí, Megs. Creo que lo sé. Él es un ave nocturna y yo soy madrugadora. A él le gusta el jazz y a mí el rock and roll. Él es gay y yo no tengo pene.

Megan se ríe y sacude la cabeza. —¿Cuánto has bebido?

—No lo suficiente —digo mientras me estiro por encima de ella y agarro mi copa de vino. Ella intenta quitármela, pero tengo un agarre de hierro. La única forma en que la conseguirá es si la arranca de mis frías, muertas, solitarias y amargadas manos.

—No te emborraches demasiado —me advierte mientras aleja la botella de tinto medio vacía —. Todavía eres el padrino, o la dama de honor, o como quieras llamarlo.

—Mal tercio es como lo llamo yo —digo mientras miro a los dos novios. Justin le susurra algo al oído a Richard y mi ex prometido sonríe con esos hermosos ojos azules iluminándose. Éramos novios de secundaria, Richard y yo. Salimos durante ocho años, de los catorce a los

veintidós, lo cual es toda una vida en años de romance adolescente. En todo ese tiempo, nunca me miró de la manera en que está mirando a Justin. Debería haberlo sabido. Tal vez una pequeña parte de mí lo sabía, pero no quería admitirlo.

Hubo pequeñas pistas como su intensa fascinación por el salvavidas masculino en la piscina pública, pistas medianas como que nunca quisiera ir más allá de tomarse de las manos y abrazarse, y pistas gigantes como aquella vez que me quité la blusa frente a él e hizo esa cara como si acabara de morder un limón y luego dijo que tenía dolor de estómago y prácticamente salió corriendo a casa.

Debería haberlo jodidamente sabido.

Pero era tan dulce y nos amábamos a nuestra manera extraña. Cuando Richard me propuso matrimonio, inmediatamente dije que sí. ¿Por qué no lo haría? Es inteligente, ingenioso, siempre optimista, siempre haciéndome reír. Realmente es el chico perfecto. Bueno, ya sabes, si puedes ignorar todo el asunto de ser gay, de lo cual yo estaba más que feliz de permanecer ignorante.

Planeamos la boda con la ayuda de nuestro apuesto coordinador de bodas, Justin, y los dos se llevaron muy bien. Unas semanas después, Richard vino a mi casa llorando y me reveló su gran secreto gay.

Me quedé en shock y devastada y tal vez un poco aliviada. En los meses desde que eso sucedió, me he dado cuenta de que nuestro amor siempre fue más platónico que apasionado.

Supongo que siempre hemos estado más preparados para ser amigos. Siempre he anhelado un ardiente y apasionado romance. De esos que te dejan sin aliento y lo cambian todo.

Nunca tuve eso con Richard. Apenas nos besábamos. Tuve noches de películas románticas y hornear muffins con él, pero nunca una pasión salvaje y desenfrenada.

—Vamos a bailar —dice Megan, tirando de mi brazo. Están tocando Billie Jean y todos se están moviendo, incluido Justin que está haciendo un moonwalk perfecto. Richard se ve tan extasiado mientras lo observa. Desearía que no fueran tan condenadamente adorables para poder odiarlos.

—No voy a salir ahí —digo mientras envuelvo mi tobillo alrededor de la pata de la silla—. Parezco un camarero.

Megan mira mi esmoquin femenino —sí, me horroricé al descubrir que eso existe y querían que usara uno— y se ríe.

—¡Te reíste! —digo con una mirada de traición—. Ahora definitivamente no voy.

—Bueno, no puedes quedarte aquí toda la noche y lamentarte.

—Sí, puedo —digo mientras tomo otro trago de vino—. No tengo nada en mi vida. No tengo un hombre. Nunca he experimentado el amor romántico. Estoy quemada por mi trabajo de mierda y por ayudar a planear esta boda que se suponía que sería mía. Así que, sí, Megs. Puedo sentarme aquí y lamentarme todo lo que quiera. ¿Vale?

Esta crisis de cuarto de vida por la que estoy pasando apesta tanto.

—Te estás compadeciendo. Es patético.

La miro con ojos vidriosos. —Mi ex prometido y su nuevo esposo van a estar caminando de la mano en la playa mañana en su luna de miel y yo voy a estar con resaca viendo repeticiones de Judge Judy y pidiendo pad thai para uno.

—Necesitas recomponerte.

—Necesito salir de la ciudad.

Megan suspira mientras me mira. —Necesitas acostarte con alguien.

—Sí —digo mientras dejo caer mi cabeza en exasperación—. Eso también.

Me *muero* por eso. Desde que Richard me dejó. No sé qué fue, pero cuando me separé de ese encantador hombre gay, algo despertó dentro de mí. Una especie de bestia oscura y cachonda que está desesperada por algo de acción. Es todo en lo que puedo pensar últimamente.

Soy una virgen de veinticuatro años y estoy lista para renunciar a ese título de una vez por todas.

—¿Qué hay de las montañas? —dice Megan.

—¿Montañas? ¿Qué pasa con ellas?

—Siempre estás hablando de querer mudarte a las montañas —dice—. Tienes fotos de montañas por todo tu apartamento. ¡Y te hiciste ese tatuaje!

Me toco el costado de las costillas por encima del horroroso esmoquin femenino que alquilé en una tienda destartalada junto a una gasolinera.

Me hice el tatuaje hace tres años. Es mi cita favorita de John Muir: Las montañas están llamando y debo ir.

Mi corazón empieza a latir un poco más fuerte mientras me enderezo en mi asiento. Siempre me he sentido atraída por las montañas. Siempre me han llamado.

Richard nunca entendió mi fascinación por ellas. Nunca quiso ir.

Pero ahora, no tengo excusa. No tengo nada que me retenga.

—De acuerdo —le digo a Megan con un firme asentimiento—. ¡De acuerdo!

—¿De acuerdo, qué?

—Las montañas están llamando —digo mientras me pongo de pie con piernas temblorosas —, y debo ir.

—¡Vaya! —exclama, agarrándome cuando casi me caigo—. Quizás deberías ir primero a la estación de café.

—¡Primero café! —digo con una sonrisa decidida—. ¡Luego las montañas!

CAPÍTULO UNO

Ashley

—¡Usted debe ser Ashley Botter! —dice un hombre de mediana edad con cabello canoso y despeinado, con una enorme sonrisa en su rostro—. ¡Soy Mitch!

Miro detrás de mí confundida, aunque probablemente sea la única Ashley Botter en miles de kilómetros a la redonda. Es que parece tan amigable y emocionado de verme, que me hace pensar que seguramente me ha confundido con alguien más. De donde yo vengo, los extraños nunca se emocionan al conocerte. Molestos, cautelosos y hostiles, sí, pero nunca emocionados.

—¡Soy del Greene Mountain Lodge! —dice con sus grandes ojos azules brillando de alegría —. ¡Yo la llevaré allí!

—De acuerdo —digo mientras salgo de la estación de tren y lo sigo hasta su furgoneta. El logo del resort está en la puerta, así que las probabilidades de que sea un asesino en serie son bajas. Eso espero.

Pone mis maletas en el maletero y me abre la puerta.

—Oh, el asiento delantero —digo mientras entro con cierta reticencia—. Qué amable.

Él cierra la puerta y va cantando para sí mismo mientras camina hacia el lado del conductor.

Este lugar es tan diferente. Soy de Nueva Jersey y me veo obligada a hacer el horrible trayecto a Manhattan tres veces por semana para trabajar, así que estoy acostumbrada a la gente de ciudad. Gente de ciudad malhumorada, enojada, que nunca sonríe a menos que esté tratando de robarte la cartera.

La gente aquí es tan condenadamente feliz. ¿Y por qué no? Mira estas impresionantes montañas, el aire fresco de verano, la sensación de paz en tu alma. Este lugar es mágico.

—¿Qué la trae a Montana? —pregunta Mitch mientras empieza a conducir.

—Oh, ya sabe... solo necesitaba unas vacaciones.

—Bueno, ha venido al lugar correcto —dice con una cálida y genuina sonrisa—. Le va a encantar aquí. No querrá irse.

—Creo que tiene razón en eso —digo mientras entra en el adorable pueblo de montaña. Las calles son de adoquines y todas las tiendas tienen ese aspecto cálido y acogedor como si hubieran sido diseñadas por un personaje de una película de Hallmark.

Estoy encantada con el pueblo. Estoy maravillada.

El delicioso y tentador aroma a pan recién horneado llega a mi nariz mientras pasamos por la linda panadería. Se me hace la boca agua mientras tomo nota mental de volver mañana para conseguir algunas delicias calientes y sabrosas.

Este lugar es asombroso. Es tan sano y acogedor. La oficina de correos es un pequeño edificio con una puerta roja y un letrero pintado a mano de estilo antiguo.

Los acogedores restaurantes tienen pizarras plegables en las aceras con los platos del día escritos con tiza y patios donde los amigables lugareños van de mesa en mesa, poniéndose al día con las noticias del pueblo.

Me encanta este lugar. Es perfecto.

—Tiene que probar el fish and chips en McArthur's —dice Mitch mientras señala un lindo restaurante con un oso grizzly de tamaño natural tallado en madera junto a la puerta principal—. Dígale a la camarera April que yo la envié y le dará un pastel de manzana gratis.

Sonrío mientras pasamos por allí. Él conoce el nombre de la camarera. Nunca en mi vida he conocido el nombre de un camarero o camarera.

—Entonces, ¿qué planea hacer por aquí? —dice Mitch mientras salimos del pueblo y subimos por una carretera de montaña. Los árboles de por aquí son irreales. Son tan increíblemente altos. No dejo de mirarlos con asombro.

—Oh, no lo sé —digo mientras me agarro al asa de mi puerta cuando subimos por una pendiente empinada—. Un poco de senderismo, nadar, no lo sé.

Sé lo que quiero, pero no voy a decírselo. El cálido, acogedor y sano Mitch probablemente tendría un ataque al corazón si supiera qué oscuros deseos se agitan en mi vientre.

Quiero que estas sean unas vacaciones que lo cambien *todo*. Que sacudan mi vida tan fuerte que no pueda volver al infierno en el que vivía en casa.

Suspiro mientras veo una ardilla saltar de un árbol a otro.

Probablemente terminaré comiendo muchas comidas sola y leyendo en mi balcón toda la noche. El hotel probablemente estará lleno de familias y parejas. Dudo que haya muchos hombres solteros y atractivos dando vueltas por ahí.

En fin, tendré que sacar lo mejor de la situación.

—¿*Ese* es el albergue? —digo, mirando conmocionada cuando el edificio más impresionante que he visto en mi vida aparece a la vista. Es impresionante.

Leí un artículo sobre él en *The Luxury Traveller Magazine*, pero las fotos no le hacían justicia. Esto es irreal.

El lujoso edificio de piedra y troncos se extiende a lo largo de la base de una espectacular montaña y hay un hermoso lago a poca distancia a pie. ¡Esto es vivir en la montaña! Esto es

digno de un rey y una reina.

—Ese es —dice Mitch con una risita—. Todo el mundo tiene esa reacción. Es una belleza, ¿verdad?

¿Una belleza? Está jodidamente buena, eso es lo que es.

Todavía estoy mirando con asombro cuando conduce hasta la puerta principal y detiene la furgoneta. Me bajo e inhalo el aire fresco de la montaña mientras el amable portero saca mis maletas del maletero.

—Que tenga unas *excelentes* vacaciones —dice Mitch con un entusiasta apretón de manos—. Estaré por aquí si necesita algo.

—Oh, déjeme sacar... —digo mientras busco en mi bolso para darle una propina.

—No, no, no —dice con una cálida sonrisa—. No es necesario. Ha sido un placer.

Se sube a la furgoneta y se aleja, dejándome aquí parada y atónita. ¿Qué está pasando? ¿Qué es este lugar?

Intento no temblar mientras entro en el espectacular vestíbulo con la enorme chimenea de piedra. Me imagino entrando aquí después de un día en las pistas, helada hasta los huesos, y sentándome frente al fuego crepitante. *Tengo que volver aquí en invierno...*

Hay gemelas idénticas en la recepción. Ambas tienen las mismas gafas redondas de montura negra y el mismo pelo negro liso cortado en forma de bob. Echo un vistazo a sus placas identificativas mientras miran fijamente sus ordenadores: Tina y Tiffany.

No levantan la vista. Bueno, este es más el tipo de servicio al que estoy acostumbrada.

—Disculpen.

Tina levanta la vista hacia mí con las cejas alzadas. —¿Sí?

—¿Puedo hacer el check-in?

Juraría que le he pedido que me ayude a mudarme de apartamento por la forma en que suspira. —Nombre.

Le doy mi nombre y el número de reserva y saca mi tarjeta llave.

—¿Hay buenas rutas de senderismo por aquí? —pregunto, emocionada por explorar esa espectacular montaña del exterior.

—Hay un cine en el pueblo —dice Tiffany—. ¿Ha ido alguna vez?

—¿Al *cine?* —digo, mirándola confundida—. Sí. Em. ¿Por qué?

Se encoge de hombros. —No sé. Solo intento entender por qué alguien querría ir de excursión.

—Puede ir de compras —dice Tina.

—O comer en un restaurante —señala Tiffany, no muy útilmente.

—Gracias —digo con una sonrisa seca—. Pero quiero ir de excursión.

—Hay osos.

—Y mosquitos.

—Y es sobre todo cuesta arriba, así que acabará toda sudada y asquerosa.

—Sí, pero ya está toda sudada y asquerosa por el viaje en tren.

—Eso es cierto.

—*Disculpen* —digo, mirándolas con incredulidad—. No estoy toda sudada y asquerosa.

Ambas arrugan la nariz exactamente de la misma manera mientras miran mis axilas. Me encojo de brazos con gesto cohibido.

—¿Por qué no se da un masaje en el spa? —dice Tina.

—O una siesta —añade Tiffany—. Las siestas son increíbles.

—Gracias, pero me gustaría ir de excursión.

Cojo mi tarjeta llave y me alejo. Creo que ya he tenido suficiente de estas dos.

Después de dejar mis maletas en mi increíble habitación con la increíble vista a la montaña, me pongo unos pantalones de yoga, una camiseta de tirantes y unas zapatillas de running, y salgo.

Todo el estrés y la decepción que he estado sintiendo simplemente se desvanecen una vez que me adentro en un sendero y en la naturaleza. Miro hacia arriba y sonrío al enorme pino ponderosa, preguntándome cuánto tiempo lleva aquí y cuánto tiempo seguirá dominando la tierra después de que yo me haya ido. ¿Cuántos pájaros habrán construido nidos en sus enormes ramas, confiando en que mantendrá a salvo sus preciosos huevos? ¿Cuántas ardillas habrán subido corriendo por el tronco mientras huían de depredadores hambrientos que esperaban convertirlas en su almuerzo? ¿Cuántos osos lo habrán usado para rascarse la espalda?

Sonrío mientras paso la palma de mi mano por la áspera corteza y sigo avanzando.

El aire es tan fresco. Tan limpio. Lo inhalo con una sonrisa y dejo que llene mis pulmones. Dejo que me rejuvenezca y me llene de energía.

Dios, no me había dado cuenta de lo mucho que me agotaba la ciudad. De cuánto me chupaba la energía del alma el interminable enjambre de gente seria.

Estar aquí fuera definitivamente la está reponiendo. Siento que podría subir corriendo esta montaña.

Acelero el paso y absorbo el impresionante paisaje. Cuanto más alto llego, más espectacular se vuelve la vista de las montañas. Este lugar es como un salvapantallas de la vida real. Es surrealista. No sé por qué nunca había visitado Montana antes.

Un ave rapaz se desliza por el vasto cielo abierto como si fuera la reina del mundo y me detengo en seco para observarla escaneando el valle de abajo.

Este lugar... Se siente como en casa.

Me siento como un animal que fue criado en el zoológico y está pisando su hábitat natural por primera vez. Como un canguro saltando en el Outback, una jirafa pisando el Serengeti, o una nutria deslizándose en un río. Por fin siento que estoy donde debo estar.

Con cada paso, me siento más y más llena de energía. Me siento más y más emocionada, como si *cualquier cosa* pudiera suceder.

Tengo que mudarme aquí. Tengo que dejar mi trabajo corporativo que me embota la mente,

que me paga muy poco y me causa demasiado estrés, y vivir donde pueda hacer senderismo en la naturaleza todos los días.

Me agacho y recojo una bellota que está en mi camino. No puedo evitar sonreír mientras paso la yema del dedo por las crestas en forma de diamante y toco la punta puntiaguda. Estoy mirando esta cosita con asombro, preguntándome cómo puede salir uno de estos árboles gigantes de ella, cuando oigo chapoteos en un río cercano.

Mis oídos se agudizan y se me corta la respiración. ¡Podría ser un alce o un ciervo!

Con el corazón acelerado, me acerco de puntillas, sin querer asustarlo.

¿Es un ciervo? ¿Es un ciervo?

—Oh, cielos —susurro cuando llego.

Se me cae la mandíbula mientras miro en silencio, atónita.

No es un ciervo...

Definitivamente no es un ciervo.

Es un hombre bañándose en el río... desnudo.

Mis ojos están *fijos* en él mientras mi cuerpo vibra como un diapasón que acaba de ser golpeado contra un muro de hormigón.

Deseo. Necesidad. Lujuria. Me atraviesan con una intensidad que me sorprende. Quiero a ese hombre. *Necesito* a ese hombre.

Me mareo y tiemblo mientras se lava el pelo negro. Tantos... músculos...

Prácticamente estoy babeando mientras miro sin vergüenza sus enormes hombros redondos y sus grandes y fuertes brazos. Tiene tatuajes por todas partes. En sus gruesos antebrazos y en sus apetitosos bíceps.

Este hombre es un gigante con un cuerpo tan robusto como uno de esos pinos ponderosa. Me pregunto si me dejaría treparlo.

Tiene una larga y espesa barba negra y el rostro más perfecto que jamás se haya puesto en este planeta.

Mi cuerpo lo *anhela*. Se siente atraído hacia él de una manera que nunca antes había experimentado. Nada parecido me ha pasado nunca. Nunca he reaccionado así ante un hombre en toda mi vida. Incluso cuando vi a Chase Widows, el guapísimo actor rompecorazones en Manhattan, apenas me inmutó.

Pero él... Quiero arrastrar mi lengua por cada centímetro de su cuerpo. Quiero montarme a horcajadas sobre ese enorme cuerpo y ver qué más tiene que sea imponente en longitud.

El agua que fluye le llega hasta la cintura. Aprieto mis muslos, sintiendo la humedad acumulándose, mientras mis ojos ardientes recorren sus abdominales perfectos hasta la tentadora V esculpida en su pelvis.

Puedo ver un atisbo de su vello púbico. Me pongo de puntillas, deseando ver un poco más, pero esta estúpida agua se interpone en el camino.

Él se gira un poco, o el agua baja por un segundo, no estoy segura, pero sea lo que sea que

sucede, el nivel del agua desciende y veo la gruesa, y cuando digo *gruesa*, es la raíz de su miembro.

Esa agua probablemente está helada y no sé mucho sobre la contracción más allá de aquel episodio de Seinfeld, pero estoy bastante segura de que un miembro en agua tan fría no debería ser tan *grande*.

Él se da la vuelta y toma una barra de jabón de la roca. Mi ritmo cardíaco se acelera aún más cuando veo su amplia espalda en forma de V llena de protuberancias imponentes y músculos tensos y sexys.

Se ve tan sólida. Tan fuerte. Tan jodidamente masculina. Este hombre parece que podría hacer sentadillas con un camión sobre sus anchos hombros tatuados.

Levanta un brazo y se lava las axilas mientras el calor que se arremolina dentro de mí se dispara hacia la zona entre mis piernas como un cohete. Estoy tan mojada. Estoy ardiendo. Estoy *palpitando*.

Exhalo larga y lentamente mientras el agua baja y veo la parte superior de su trasero. Mis manos cosquillean al imaginar agarrarlo. Apretarlo. Tirando de él hacia mí mientras él embiste profundamente.

Dios mío, Ashley. Contrólate.

Pero no puedo. Estoy hipnotizada por este ardiente hombre de montaña.

Se está bañando en el maldito río como si hubiera nacido para estar al aire libre. Se ve tan a gusto. Este hombre misterioso definitivamente está en su hábitat natural.

—Oh, sí... —susurro cuando termina de lavarse y se dirige a la orilla del río. Su espalda está hacia mí y obtengo una gloriosa vista completa de su trasero mientras sale.

No debería estar haciendo esto. Esto está muy mal. Soy una mirona. Soy una degenerada sexual. Soy una pervertida total, espiando a este desconocido desnudo que cree que se está bañando solo.

Sé todo esto, y sin embargo... No. Puedo. Apartar. La. Vista.

Él pisa la orilla rocosa y mis ojos recorren de arriba a abajo su cuerpo viril y robusto, absorbiendo cada pico y valle de sus músculos, desde sus hombros firmes hasta su trasero duro como una roca y sus muslos fornidos que mataría por tocar.

Levanta la barbilla al aire, dejando que el sol bañe su hermoso rostro, y respira lenta y profundamente.

Estoy enamorada.

¿Es esto siquiera real? ¿Me habré resbalado del borde allá atrás y caído a mi muerte, aterrizando en el paraíso de los hombres de montaña? No me sorprendería. Esto es tan diferente a mi vida real que es risible.

Empieza a girarse y mi corazón se detiene. Todo en mí se congela mientras ese cuerpo deliciosamente tentador gira lentamente.

Sí... Sí...

¡Oh, joder, sí!

Su miembro es *enorme*.

Está colgando *bajo* entre sus muslos fornidos como de buey. Se me hace agua la boca mientras lo miro con asombro. Mi sexo pulsa de calor. Mi núcleo se contrae.

Si no puedo tener eso dentro de mí, voy a matarme.

Mi cuerpo se inclina hacia adelante con cada célula de mi ser siendo *atraída* hacia él, siendo *jalada* hacia él.

La gravedad toma el control y tropiezo hacia adelante, mi pie aterrizando sobre una rama. Se rompe y los impresionantes ojos marrones oscuros del hermoso hombre de montaña se clavan en mí.

Jadeo de terror.

Atrapada...

Nuestros ojos se encuentran. Él no aparta la mirada. No intenta cubrirse ni darse la vuelta. Simplemente se queda allí con completa confianza, completamente expuesto mientras esos ojos marrones oscuros me *queman*.

Mis mejillas se encienden de calor. Mi estómago da un vuelco. Mi vagina voraz y bestial me ruega que vaya hacia él.

En su lugar, retrocedo tambaleándome mientras todo mi cuerpo tiembla.

Él nunca aparta sus ojos de mí. Yo nunca aparto los míos de él.

Es un contacto visual intenso y ardiente. De ese tipo que se apodera de todo tu cuerpo. Del tipo que *nunca* olvidas.

No sé qué está pensando ese hombre, pero parece que en cualquier momento va a venir corriendo hacia aquí, me va a echar sobre su hombro gigante y me va a llevar a las montañas para devorarme.

¡Eso es de lo que estoy hablando! grita mi vagina cachonda y bestial.

Un arrendajo azul se posa en una roca entre nosotros. Me saca de mi aturdimiento.

Tengo que salir de aquí.

La necesidad de huir llega con fuerza y antes de que la bestia cachonda que intenta tomar el control pueda convencerme de quedarme, me doy la vuelta y corro de vuelta por el sendero.

Mis pies golpean la tierra blanda mientras acelero mis piernas y muevo mis brazos tan rápido como puedo.

La sexy imagen de ese dios de la montaña permanece grabada en mi cerebro durante todo el camino de bajada.

Podría quedarse grabada allí durante *mucho* tiempo.

Tal vez incluso para siempre.

CAPÍTULO DOS

Ashley

No dejo de correr hasta que estoy de vuelta en el vestíbulo del albergue.

Dios mío, ¿eso fue real?

Estoy respirando pesadamente y caminando en círculos mientras las recepcionistas gemelas, Tina y Tiffany, me observan con rostros inexpresivos.

Está bien, *ahora* estoy sudada y asquerosa. Lo admito esta vez.

—Estaba en el sendero... —digo, tratando de recuperar el aliento.

—¿Por qué, estaba cerrado el cine? —pregunta Tina con la nariz arrugada.

—No lo sé —digo mientras tomo grandes bocanadas de aire—. Había un hombre desnudo en el río.

—¿Era un viejo? —pregunta Tiffany.

—¿Con la barriga así de grande? —añade Tina.

—Ese es Phil. A veces nada desnudo.

—¿Qué? —digo entre respiraciones rápidas—. ¡No! No era Phil y definitivamente no era...

Las palabras se desvanecen mientras recuerdo cómo se bañaba en el río. Las burbujas de jabón corriendo por sus abdominales mojados... Sus hombros redondos y tatuados brillando al sol... El grosor tentador de su hermoso miembro... Sus manos... Su barba... La forma intensa en que me miraba como nadie lo había hecho antes...

—¿Qué tan guapo era este tipo? —pregunta Tina, o tal vez Tiffany.

—Mírala, está babeando.

—No estoy babeando —digo bruscamente. Solo estoy... recreándolo en mi mente.

Los ojos de Tina se abren de par en par detrás de sus gafas mientras mira hacia la puerta principal. —¿Es *él*?

Me doy la vuelta y dejo escapar un chillido cuando lo veo en la entrada. Está discutiendo con el portero que le impide el paso, sin querer dejarlo entrar. Todavía está empapado y solo lleva

pantalones cortos.

—¡Dios mío! —chillo mientras salto sobre el mostrador y me arrastro debajo del escritorio de Tina.

Ninguna de las gemelas dice nada sobre mi escondite junto a las piernas de Tina. Están demasiado ocupadas mirando boquiabiertas al hombre de la montaña medio desnudo que quiere entrar.

¿Por qué quiere entrar? ¿Qué está haciendo *aquí*?

—¿Por qué está todo mojado? —pregunta Tiffany.

—Míralo —dice Tina—. Probablemente pone a las mujeres tan mojadas y jugosas que explotan sobre él cada vez que pasa.

—Como cajas de jugo de deseo que explotan.

—¿De qué están hablando? —les susurro a gritos—. ¡Les dije que estaba nadando desnudo en el río!

—¿Dijiste eso?

—¡Sí!

Tiffany se encoge de hombros. —Tenemos esta increíble habilidad de mirar a alguien y asentir, pero no retener nada de lo que dijeron.

—Es un superpoder, realmente —añade Tina.

—¿Está entrando? —pregunto, desesperada por saber. Tengo muchas ganas de asomarme por encima del mostrador, pero moriría si me viera. Probablemente está aquí para regañarme por espiarlo. ¿Y si hace que me echen del albergue? ¡No! ¿Y si le dice a la policía y me arrestan como depredadora sexual y me meten en la cárcel? ¡No puedo vivir tras las rejas! ¡Apenas puedo soportar vivir en Nueva Jersey!

—Está intentando entrar, pero Greg no lo deja. ¿Está aquí por ti?

—No lo sé —jadeo con las manos temblorosas. Literalmente están temblando.

—Es tan guapo —dice Tiffany—. ¿Lo viste desnudo?

—¡Sí! Tan desnudo... Tan increíblemente desnudo...

—¿Viste su cosita? —pregunta Tina.

—¿Era más cosita o cosotas?

Puedo sentir que mis mejillas se ponen rojas. Definitivamente no era cosita. —Cosotas.

Tina asiente con aprobación. —Lo sabía.

—Apuesto a que es como un tronco de árbol allá abajo —dice Tiffany mientras lo mira fijamente—. ¿Qué tan grande era?

—Como así de... ¡No! Esto es inapropiado.

—Ups, viene para acá.

—¡¿Qué?! —jadeo en un susurro. Encojo las piernas debajo del mostrador y me hago el ovillo más pequeño que puedo. Cierro los ojos con fuerza y contengo la respiración cuando lo oigo acercarse.

—No me hagas llamar al Sheriff —dice el portero Greg.

—Llámalo —responde una voz profunda y gutural. Suena como una pantera. Es el equivalente audible del ante ultrasuave o el chocolate derretido. Hace que los pequeños pelos de mis brazos se ericen—. Solo será un segundo.

—Amigo, estás agotando mi paciencia —advierte Greg—. Estás medio desnudo *y* empapado.

Hablando de empapada...

—¿Puedo atenderlo? —pregunta Tina.

—Podemos encargarnos de sus necesidades si lo desea —añade Tiffany con un movimiento de su corto cabello negro.

—¡A la mierda esto, voy a llamar al Sheriff! —dice Greg mientras se aleja furioso.

—Estoy buscando a una chica —dice el guapo hombre de la montaña en un tono desesperado. Puedo sentir la necesidad y la urgencia en su voz y hace que mi corazón se apriete. No puedo respirar—. Es más bien un ángel, en realidad. Tiene el cabello rubio más hermoso y unos impresionantes ojos azules que brillan como piscinas de zafiro. ¿Han visto a una mujer hermosa así?

Tina me mira bajo el escritorio por un momento y luego se vuelve hacia él. —No, no la he visto.

¡Oye!

Pero en serio... ¿Está hablando de mí?

—Dylan —dice una nueva voz femenina. ¿Quién es esa? ¿Su novia? Dios mío, me moriré si lo es. Ni siquiera consideré que este espécimen perfecto de masculinidad pura probablemente esté ocupado. Puede elegir a cualquier mujer en el mundo. Por supuesto que no está soltero—. Estás todo mojado.

—No fuimos nosotras —dice Tina.

—Lo siento, Lauren —dice Dylan—. Solo estoy... buscando a alguien.

Su voz suena como si se estuviera quebrando. Como si apenas pudiera mantenerse. Suena desesperado por encontrar a esta hermosa mujer angelical que ahora estoy bastante segura de que no soy yo. No puede ser, ¿verdad?

—¿A quién estás buscando? —pregunta Lauren.

Sí, Dylan. ¿A quién estás buscando?

—A un ángel —dice él, sonando sin aliento—. La vi en el sendero. Cabello rubio. Labios sensuales. Tengo que preguntarle algo.

Aprieto mis piernas un poco más fuerte mientras miro las rodillas de Tina. ¿Qué quiere preguntarme? Em, ¿preguntarle?

—Estaremos atentas por ti —dice Lauren con voz firme—. Ahora, por favor, vete si no tienes camisa. Mira, estás goteando por todo el piso de tu hermano.

Sus voces se vuelven confusas. Creo que están caminando hacia la puerta.

—¿Ya se fue? —susurro.

—Sí —dice Tina después de unos segundos—. Ya puedes salir.

Salgo de debajo del mostrador y echo un vistazo rápido para asegurarme de que realmente se ha ido. Sería típico de estas dos decirme que salga y que él todavía esté ahí parado.

Respiro profundamente cuando veo el vestíbulo vacío y me pongo de pie sobre mis temblorosas piernas. ¡Eso fue aterrador!

Una mujer refinada y elegante con cabello castaño y ojos marrones, que debe ser Lauren, regresa. Tiene escrito "gerente" por toda ella por la forma en que se comporta. Echa la cabeza hacia atrás sorprendida cuando me ve de pie detrás del mostrador.

—Hola —dice en un tono rígido pero educado—. ¿Quién es usted?

—Oh, ¿yo? Soy...

—¿*Conoces* a ese tipo? —pregunta Tina, interrumpiéndome.

—¿Está soltero? —añade Tiffany.

Lauren resopla. —Es el hermano de Owen. Se está quedando con nosotros mientras está en la ciudad.

—¿Está soltero? —pregunta Tiffany de nuevo.

¡Sí, vamos, Lauren! ¿Está soltero?

Lauren endereza la espalda y levanta la barbilla. —De hecho, lo está. —Sus alertas ojos marrones vuelven a fijarse en mí—. Disculpe, ¿por qué está detrás del mostrador?

—Soy el, eh... ángel rubio del que Dylan estaba hablando.

Tina inclina la cabeza confundida. —Pensé que estaba hablando de mí.

—Ella vio su cosita —dice Tiffany.

—Bastante grande la cosita —añade Tina con las cejas levantadas.

Lauren exhala larga y profundamente como si intentara recomponerse. —Bien. Ustedes dos. Dejen de hablar. Y usted, señorita...

—Botter —digo con un nudo en la garganta—. Ashley Botter.

Lauren fuerza una sonrisa. —Señorita Botter. Permítame acompañarla a los ascensores.

Me siento toda nerviosa y temblorosa mientras me apresuro alrededor del mostrador. ¿Me va a echar del lodge? ¡No quiero irme! ¡Es tan hermoso aquí!

Tiene una sonrisa tensa en su rostro mientras comenzamos a caminar hacia los ascensores. —Parece que mi cuñado está bastante encantado con usted.

—¿Eso cree?

Me mira rápidamente y luego sonríe. Solo por un segundo y luego desaparece.

—Solo he conocido a Dylan por poco tiempo, pero es un hombre maravilloso. ¿Hay algún... interés de su parte?

Trago saliva mientras ella presiona el botón del ascensor y luego espera mi respuesta.

—Em... ¿supongo?

—Bueno, si es algo parecido a su hermano, será bastante... cavernícola.

—¿Cavernícola? ¿Qué quiere decir? ¿Como un hombre de las cavernas?

Mira al techo como si estuviera tratando de pensar en la mejor manera de explicarlo. —Será... *Intenso*. Persistente. Un poco exagerado en su obsesión.

—¿Obsesión? Vaya...

El ascensor llega con un tintineo.

—Mi mejor consejo para usted —continúa Lauren—, es que se deje llevar, se agarre fuerte y disfrute del viaje salvaje. Será la experiencia de su vida.

Entro en el ascensor vacío, mi cabeza dando vueltas con un millón de pensamientos y preguntas que no puedo expresar.

Miro el rostro sonriente de Lauren mientras todo mi mundo se pone patas arriba.

Ella sonríe mientras las puertas se cierran.

—Disfrute su estancia en el Greene Mountain Lodge.

CAPÍTULO TRES

Dylan

Estoy subiendo la empinada cuesta de esta montaña con tanta energía que siento que podría hacer esto para siempre. Mi corazón late con fuerza, mis piernas zumban y *Thunderstruck* de AC/DC retumba a través de los AirPods en mis oídos.

Estoy escuchando *Thunderstruck* porque así es como me siento: impactado.

Esa chica de ayer me ha dejado completamente descolocado. Ha sacudido los cimientos sobre los que me apoyo. Ha puesto todo mi mundo patas arriba y no hay vuelta atrás.

La impresionante imagen de ella está grabada a fuego en mi mente. Me pasé toda la noche pensando en ella, preguntándome dónde estaría, obsesionándome con cada detalle de la mañana de ayer: la mirada sexy en sus ojos mientras me observaba y la forma en que sus labios carnosos se veían tan condenadamente jugosos y tentadores. Cuando por fin me quedé dormido, pasé todo el tiempo soñando con ella.

En mi sueño, estábamos casados. Éramos tan felices juntos. Podía abrazarla cuando quisiera y besarla cuando me apeteciera. Cada noche, enterraba mi gruesa y palpitante verga en su dulce coñito y la mantenía despierta toda la noche.

—Joder —gruño mientras salto una roca y sigo corriendo montaña arriba.

Lo único que puedo hacer es ejercitarme hasta que la encuentre. Me estoy volviendo loco con todo este exceso de energía y tengo que quemarla de alguna manera.

La esperé en el bar del albergue toda la noche para que bajara. Mis ojos estaban clavados en la puerta, esperando vislumbrarla regresando de la cena o dirigiéndose a la recepción por cualquier motivo. Pero nunca apareció. Ni siquiera pasó por allí.

Ni siquiera sé si se está alojando allí. Podría ser una local. Podría haber estado en su último día de vacaciones ayer y ya estar de camino a casa.

Joder, ese último pensamiento me enferma. La horrible idea de no volver a verla nunca... De pasar toda mi vida sabiendo que esa chica increíble está ahí fuera pero sin poder encontrarla... Ni

siquiera quiero pensarlo. Me volvería loco si eso pasara.

No. Está en el albergue. El sendero llevaba al albergue, así que debe estar alojada allí.

Aprieto las manos en puños y corro el resto de la cuesta. Se nivela y respiro profundamente mientras camino en círculos, admirando la impresionante vista.

Este es realmente un buen lugar. Montana parece un buen sitio para echar raíces. Además, mi hermano Owen está aquí con su nueva chica.

He estado en movimiento durante tanto tiempo, sin quedarme más de unas semanas en ningún lugar. Quizás sea hora de asentarme. Ese pensamiento ha estado apareciendo de vez en cuando, pero desde que vi a ese ángel, no sé... El pensamiento se ha ido haciendo más fuerte.

Sigo caminando por el bosque, manteniendo la vista en el impresionante paisaje escénico. Las montañas se extienden hasta el infinito. Aquí arriba todo es naturaleza indómita, justo como me gusta.

El sonido del río fluyendo llega a mis oídos antes de que lo vea. Mi piel sudorosa hormiguea mientras me dirijo hacia el tentador sonido.

Es agua cristalina de montaña. Perfectamente clara e ideal para quitarse el calor de una dura y castigadora carrera montaña arriba.

Me quito la camiseta sudada mientras llego al mismo lugar de ayer. He estado subiendo aquí durante los últimos tres días y bañándome en este extraordinario río. No había visto a nadie por los alrededores, así que pensé que sería seguro entrar desnudo. Eso fue hasta que vi a mi mágica pequeña ninfa del bosque observándome.

Miro alrededor y no veo nada más que árboles, rocas y agua fluyendo, así que me quito el resto de la ropa y me dirijo a la gran roca. Escondí una barra de jabón seguro para el río bajo una roca el primer día que estuve aquí, pero un astuto mapache la encontró y se la comió.

Escondí mi segunda barra bajo una roca tan grande que solo un oso grizzly podría moverla. Con un gruñido, muevo la roca y agarro la barra que está encajada en la tierra.

—Oh, sí —susurro mientras entro en el agua helada. Está fría, pero es vigorizante. Se siente bien después de esa larga carrera.

Respiro profundamente y me sumerjo en el agua, dejando que el frío río se lleve el sudor y el calor.

Mi mente hace lo que sigue haciendo, que es reproducir la escena de ayer. La veo perfectamente en mi mente: ese cabello rubio atado en una coleta, un rubor rojo en sus adorables mejillas, sus radiantes ojos azules observándome con fascinación y asombro. Me pregunto cuánto tiempo estuvo allí mirándome. Me pregunto por qué huyó.

Cuando mis pulmones arden pidiendo aire, salgo bruscamente del agua y empiezo a enjabonar mi cuerpo sudoroso.

Mis ojos siguen desviándose hacia el lugar donde estaba mi chica ayer, pero nunca está allí.

Hasta que lo está...

Mi corazón se detiene con un apretón y luego empieza a *latir con fuerza* cuando la veo

caminando por el sendero hacia el río.

Está sonriendo nerviosamente mientras se acerca con unos shorts beige cortos y una camiseta blanca sin mangas. Lleva el pelo suelto y se ve aún más impresionante que ayer, lo cual no creía que fuera posible.

El agua que fluye está justo por debajo de mi cintura. Está cubriendo mi mitad inferior, lo cual es bueno porque estoy empezando a ponerme un poco rígido mientras la observo.

Realmente es un ángel. Realmente es la indicada para mí.

No quiero a nadie más. Solo a ella.

Es el destino, ella y yo. Si existe algo como las almas gemelas, eso somos nosotros. Estamos hechos el uno para el otro.

Ya puedo sentirlo. Puedo sentir la intensa necesidad de hacerla mía fluyendo por mi cuerpo y aferrándose a mi corazón. La necesidad, la urgencia, el deseo... no me soltarán hasta que la haga mía. De eso estoy seguro.

Ella se acerca, se apoya en un tronco de árbol y me observa con una tímida sonrisa en sus labios sensuales.

Me echo un poco de agua fría en la cara para asegurarme de que no estoy soñando. Para asegurarme de que no estoy alucinando todo esto.

Ella sigue ahí. Todo esto es demasiado real.

—Has vuelto —digo.

Sus adorables mejillas se sonrojan un poco más. —Sí, bueno, la vista aquí arriba es increíble.

Sus ojos azules se abren de par en par cuando se da cuenta de lo que ha dicho. Dios, es tan linda.

—¿Siempre te bañas en los ríos? —pregunta, cambiando rápidamente de tema.

—Cuando puedo —respondo—. ¿Quieres venir y probarlo?

Ella suelta una risita como un resoplido y luego se cubre la boca avergonzada. —Tal vez en otra ocasión —dice mi belleza sonrojada, incapaz de mirarme a los ojos.

—Perfecto —digo mientras la miro fijamente—. Es una cita.

Sus ojos finalmente encuentran el camino de vuelta a mí y sonrío, todavía sin creer que esté aquí.

—¿Te estás quedando en el Greene Mountain Lodge?

Ella asiente. —Sí.

—No bajaste a cenar anoche.

—¿Cómo lo sabes?

—Te estaba esperando en el bar.

—¿De verdad?

—Sí. Hasta el cierre. ¿Por qué no bajaste?

Ella toma aire nerviosamente y se coloca un sedoso mechón de cabello rubio detrás de la oreja mientras me mira. —Sabía que si te veía allí, todo cambiaría. Y... supongo que no estaba

lista para que todo cambiara.

Trago saliva con dificultad mientras la observo. —¿Estás lista ahora?

—No lo sé —dice—. Pero estoy aquí.

—Sí, lo estás. Me alegro de que hayas venido.

Sus ojos sensuales recorren mi torso y luego vuelven rápidamente a mis ojos.

—¿Qué haces esta tarde? —pregunta tímidamente—. Estaba pensando en ir caminando al pueblo. ¿Quieres venir?

El calor irradia por mi cuerpo a pesar del agua fría.

—Absolutamente —digo—. Me encantaría.

—De acuerdo —dice, incapaz de ocultar la sonrisa que se dibuja en sus labios mientras se aparta del árbol—. Te dejaré terminar aquí. ¿Nos vemos en el vestíbulo en una hora?

Asiento mientras la miro con ojos hambrientos de lobo. —Allí estaré.

—No aparezcas empapado esta vez —se va con un guiño.

—¿Cómo sabes eso? —le grito mientras desaparece por el sendero—. ¿Te lo dijo Lauren? ¿Las gemelas?

—Nunca lo diré —la oigo decir.

Me río mientras miro el río con incredulidad. No importa...

Tengo una cita con un ángel.

Este es el comienzo de algo grande. Algo que lo cambiará todo.

Nuestras vidas nunca volverán a ser las mismas después de hoy.

Sonrío mientras recojo mi ropa y me preparo ansiosamente para entrar en mi futuro.

Con ese ángel perfecto a mi lado.

CAPÍTULO CUATRO

Ashley

Mi corazón late sin parar mientras el ascensor me lleva al vestíbulo. Me miro en los paneles reflectantes. Creo que me veo bien.

Llevo puesto un lindo vestido de verano que encontré en oferta hace unas semanas. Es un vestido cami con estampado floral ligero y un lazo en el frente. Es divertido y elegante con un toque de sensualidad gracias a los tirantes finos y la abertura en el muslo. También llevo unas elegantes sandalias blancas que probablemente destrozarán mis tobillos debido a todas esas calles empedradas, pero valdrá la pena.

Cuando sales con un chico tan guapo como Dylan, tienes que lucir lo mejor posible. Todas las mujeres que me crucen me evaluarán, preguntándose cómo demonios lo atrapé.

Y aquí hay dos de ellas ahora... Tina y Tiffany me miran con curiosidad mientras salgo del ascensor.

—¿*Eso* es lo que vas a llevar? —pregunta Tina, luciendo horrorizada.

—¿Qué? —pregunto en pánico mientras me examino. El vestido es súper lindo y las sandalias son bonitas. ¿Cuál es su problema?

Estoy a punto de preguntarle cuando veo a Dylan de pie en el vestíbulo. Mi mente se queda en blanco cuando lo veo con ropa por primera vez. Es taaaaan guapo. Tan increíblemente guapo.

Lleva una camisa de manga corta con cuello y botones, con finas rayas azules y blancas, y pantalones blancos. Trago saliva cuando veo sus musculosos brazos y pecho tensando esa pobre camisa. Este hombre fue hecho para estar sin camisa. Es como si sus músculos intentaran estallar fuera de esa cosa.

Sus sensuales tatuajes suben por sus gruesos antebrazos y desaparecen bajo sus mangas cortas, como si sus tatuajes me tentaran a venir y descubrir lo que se esconde debajo.

Estoy aquí parada, atónita y desvergonzadamente mirándolo de arriba abajo, pero está bien porque él está haciendo lo mismo conmigo. Me mira como si nunca hubiera visto algo tan

hermoso. Sus ojos marrones oscuros vagabundean por todo mi cuerpo, absorbiendo cada centímetro de mi piel hormigueante.

—Hola —digo tímidamente mientras me acerco—. ¿Listo?

—Definitivamente —dice mientras se frota la mandíbula barbuda—. Estoy listo para ir a cualquier parte contigo.

Nos dirigimos a la puerta y él toma mi mano, provocando que un cálido escalofrío recorra mi cuerpo.

Miro nuestras manos entrelazadas y sonrío ante la diferencia de tamaño. Está engullendo mi mano con sus enormes dedos y su gigantesca palma. Parece que podría partir troncos de árboles tan fácilmente como la mayoría de los hombres podrían partir un lápiz.

—Tomé prestada la camioneta de mi hermano —dice mientras salimos por la puerta principal. El portero, Greg, le lanza una mirada asesina, pero Dylan ni siquiera lo nota. Toda su atención está en mí.

Una enorme y lujosa camioneta negra está estacionada en la rotonda del hotel y me lleva al lado del pasajero.

Contengo la respiración cuando me abre la puerta y me deslizo dentro, metiendo mi vestido bajo mis muslos. Esos ojos oscuros y hambrientos se detienen por un segundo en mis piernas antes de cerrar la puerta con un gemido bajo.

¡Mierda santa... Esto está sucediendo!

Voy a tener una cita con un hombre montañés guapísimo. Realmente estamos haciendo esto.

Le sonrío mientras entra en la camioneta y arranca el motor. Incluso en este enorme vehículo, parece que es demasiado grande para él.

—Entonces, ¿estás de vacaciones? —pregunta mientras nos alejamos del hotel y nos dirigimos al pueblo.

Baja las ventanillas y el aire fresco de la montaña golpea mi rostro. Me encanta un hombre que abre las ventanas en lugar de poner el aire acondicionado. No se puede superar el aire natural del verano.

—Sí. Solo necesitaba escapar por un tiempo.

—¿De dónde eres?

—Nueva Jersey.

Él lo piensa, como si tal vez se estuviera preguntando si podría vivir en Nueva Jersey. No puedo ver a este hombre viviendo en ningún otro lugar que no sean las montañas.

—¿Sin novio?

No puedo evitar reír. Este hombre va directo al grano. Me gusta eso.

—No.

—¿Prometido? ¿Marido?

—No y no. —Nada de esa habitual soledad triste a la que estoy acostumbrada viene al reconocer que estoy soltera. De hecho, estoy feliz por ello. Si todavía estuviera comprometida

con Richard, ni siquiera estaría aquí con este misterioso y atractivo extraño por el que estoy empezando a sentir algo—. Soy tan libre como el viento de la montaña.

Exhala aliviado. —Bien.

—Ya que estamos en el tema... —digo, tratando de sonar tranquila y despreocupada—. ¿Alguna novia, prometida o esposa? —*¿De la que tendré que deshacerme?*

Me lanza esa sonrisa devastadoramente sexy. —Aún no, pero tengo el ojo puesto en alguien especial.

—¿Sería yo?

—Serías tú.

Sonrío mientras me lamo los labios y me giro en mi asiento, dándole una mirada coqueta. —Eres directo.

Se encoge de hombros con esos anchos hombros y mi centro se tensa. —Cuando veo algo que quiero, no puedo contenerme. No soy bueno reprimiéndome.

Trago saliva mientras miro sus grandes manos agarrando el volante, preguntándome cómo se sentirían envueltas alrededor de mí.

—Me gusta un hombre que sabe lo que quiere.

—Bien —dice mientras me lanza una mirada oscura y sexy—. Porque sé *exactamente* lo que quiero.

Aparcamos la camioneta de su hermano en la calle principal y comenzamos a caminar, explorando el adorable pueblito de montaña.

—¡Oh! Tenemos que entrar en esta panadería —digo, emocionada—. Olí el pan ayer y era increíble.

Toma mi mano de nuevo y me lleva adentro.

No hay nadie dentro excepto la mujer en el mostrador. Está inclinada sobre él mientras lee un libro erótico.

—Hola —murmura mientras pasa la página.

—¡Hola! —digo.

—Hola —dice Dylan con su profunda voz masculina.

Los ojos de la mujer se dirigen hacia él y baja el libro (y la mandíbula) asombrada.

No puedo evitar reírme de la expresión de asombro en su rostro. Debe pensar que el héroe de su libro acaba de saltar de la página y cobrar vida.

—Mira estos —dice Dylan mientras se acerca al expositor de cristal. Está mirando los cannolis—. Se ven increíbles. ¿Quieres probar algunos?

—¡Claro! —respondo, dispuesta a todo.

—Nos llevamos dos de esos —le dice Dylan a la mujer embelesada.

Parece que preferiría estar manipulando otro cannoli mientras se acerca y coloca dos en el mostrador.

—Abre grande —dice Dylan mientras toma uno y lo sostiene en alto.

Voy a tomarlo de su mano, pero él lo retira y niega con la cabeza—. No. Permíteme.

¿Por qué no? Tomé estas vacaciones para sacudir las cosas y sacarme de mi zona de confort. Voy a hacer precisamente eso.

Inclino la cabeza hacia atrás, pongo mi mano sobre su gruesa muñeca y dejo que lo ponga en mi boca. —*Mmmmm* —gimo mientras lamo la crema de mis labios—. Está bueno.

Sus ojos ardientes están clavados en mi boca mientras mastico. Toma esa gran mano y gentilmente limpia una gota de crema de la comisura de mis labios. Observo con mi cuerpo ardiendo cómo se lleva el dedo a la boca y lo chupa.

Está tan jodidamente bueno. Este lugar es sofocante. Si tan solo la panadera no estuviera...

¿Nos está *filmando*?

¡Sí lo está haciendo!

La mujer tiene su teléfono a un lado y parece estar grabando nuestro pequeño momento. ¡¿Qué demonios?!

No quiero hacer una escena, así que espero hasta que pagamos y luego, cuando estamos afuera, me escabullo de vuelta por un segundo.

Ella levanta la mirada con ojos emocionados que rápidamente se desaniman cuando ve que soy yo y no Dylan.

—Eh, ¿nos estabas *filmando*?

Asiente con emoción—. ¡Sí! Fue *tan* candente. ¿Quieres que te lo envíe?

Estaba a punto de darle un pedazo de mi mente, pero ahora realmente quiero ver ese video.

¡Ah, qué diablos!

—555-783-9054.

—¡Te lo enviaré enseguida! —dice mientras se absorbe en su teléfono.

Puedo quedarme aquí y discutir con ella o volver a mi cita caliente, así que elijo la opción obvia.

Dylan toma mi mano una vez más mientras seguimos caminando.

—Este lugar es taaaan lindo —digo cuando llegamos a la adorable pequeña oficina de correos con la puerta roja.

—¿Quieres entrar?

Lo miro con las mejillas sonrojadas de vergüenza—. Sí, ¿es raro?

Se ríe—. Tal vez, pero hagámoslo de todos modos.

Chillo de emoción mientras lo sigo adentro. El interior es lindo, pero sigue siendo solo una oficina de correos. La empleada nos mira expectante, así que me dirijo al estante de postales—. Solo estoy buscando una postal —digo con una sonrisa tímida.

—Oh, vaya —digo cuando empiezo a mirarlas—. Estas son realmente bonitas. —Son todas vistas escénicas de las montañas de la zona o del pequeño pueblo.

Tomo un par para comprar y Dylan me las quita, insistiendo en pagarlas.

—¿Cuál es tu favorita? —pregunta, mientras miro el estante una vez más.

—Probablemente esta —digo mientras señalo una hermosa imagen del pueblo que se ve tan acogedor de noche en invierno. La nieve fresca está cayendo y se ve tan mágico con el cálido resplandor de las farolas. Tengo que volver aquí alguna vez cerca de Navidad. Debe parecer una película.

Toma una del estante y me da la espalda mientras agarra un bolígrafo.

—¿Qué estás haciendo? —pregunto, tratando de echar un vistazo por encima de su hombro, pero esa no es una tarea fácil. Sus hombros son del tamaño de rocas.

Garabatea algo en ella y luego me pide mi dirección. Se la doy y la escribe en la postal, compra una estampilla y luego la envía sin mostrármela.

—¿Qué escribiste?

Se encoge de hombros con una sonrisa—. Lo descubrirás pronto.

No puedo dejar de sonreír. Estoy tan emocionada de recibirla por correo y finalmente leer el mensaje secreto.

Volvemos afuera, charlando con facilidad. Quiero saber todo sobre este hombre. Y me refiero a *todo*.

—¿Cuál es tu canción favorita? —le pregunto. Siempre necesito saber la canción favorita de todos. Es algo raro en mí. La mayoría de la gente dice que no sabe y eso siempre me vuelve loca.

—*Glory Days*, de Bruce Springsteen.

Sonrío mientras el coro suena en mi cabeza—. Me gusta. ¿Tus días de gloria quedaron atrás, Dylan? —pregunto juguetonamente.

—No —dice, tomando la pregunta en serio aunque yo solo estaba bromeando—. Tengo la sensación de que mis días de gloria apenas están llegando.

Me mira mientras lo dice y todo mi cuerpo estalla en cosquilleos. No sé cómo sigue haciéndome eso, pero lo hace.

—¿Cuál es la tuya? —pregunta mientras deambulamos por la acera en este perfecto día de verano.

—*Wouldn't It Be Nice* de The Beach Boys. Simplemente me encanta. Es una canción tan alegre. Me encanta cómo los jóvenes amantes están soñando con el momento en que puedan crecer y estar juntos. Siempre la encontré inspiradora. No sé por qué.

—Buena elección —dice, asintiendo con aprobación—. Bailaremos esa en nuestra boda.

Sonrío mientras seguimos explorando el pueblo. Entramos en la tienda general y la pequeña bolera, aunque no jugamos. Con esos brazos, Dylan probablemente haría añicos los bolos.

—¿Tienes hambre? —le pregunto mientras ambos nos detenemos frente a una heladería y nos quedamos mirando por la ventana.

—Siempre tengo hambre —dice riendo.

—Podemos almorzar. Es decir, si quieres.

Desliza su mano sobre la mía y me tira suavemente—. Hagámoslo. ¿En ese restaurante de allá?

—¡Claro!

Entramos al McArthur's y choco los cinco con el oso grizzly de madera junto a la puerta al entrar—. El tipo que me recogió de la estación de tren dijo que el fish and chips aquí es excelente.

—Me convenciste —dice Dylan.

El lugar es perfecto. Suena música divertida y hay un área de bar a la izquierda con un espejo detrás de las filas de botellas. Algunas personas están charlando mientras comen en las mesas altas. Parece que es el lugar para estar de noche. El comedor tiene reservados altos a lo largo de la pared y algunas mesas dispersas. Los camareros y ayudantes están caminando, sirviendo a la docena de personas que ya están comiendo. Huele bien aquí también, a papas fritas y hamburguesas. Mi estómago gruñe en aprobación.

Pido una mesa para dos y la anfitriona le da una buena y larga mirada a Dylan mientras recoge los menús. Nos lleva a un reservado tranquilo en la parte de atrás y luego le da otra larga mirada mientras coloca los cubiertos envueltos y los menús en su lugar.

—Gracias —digo secamente, intentando despedirla. Ella no me presta atención y se da otro buen vistazo a mi cita antes de volver al frente.

Siento una sensación nerviosa, emocionada y hormigueante que chispea por mi cuerpo mientras miro el menú. Me doy cuenta de que esta es la primera cita de verdad que he tenido jamás.

Empecé a salir con Richard cuando teníamos catorce años, así que no fue nada como esto. Simplemente pasábamos el rato durante años y decíamos que estábamos saliendo, pero siempre fue cómodo y fácil. No se parecía en nada a esto. Estoy llena de energía nerviosa contenida, pero del tipo bueno. Apenas puedo concentrarme en el menú, así que al final pediré el pescado con patatas fritas.

—Hola —dice la camarera de manera brusca cuando llega. Saca el bolígrafo de detrás de la oreja, se rasca la cabeza con él varias veces y luego lo sostiene sobre su bloc de notas—. ¿Qué van a pedir?

Miro su placa identificativa y sonrío. —Hola, April. Mitch del Greene Mountain Lodge nos envió aquí.

Ella simplemente me mira con expresión vacía.

—Dijo que nos darías un pastel de manzana gratis si decía eso.

—Mintió. ¿Qué van a pedir?

La apariencia de Dylan, que tiene un efecto tan fuerte en todos los demás, no le hace nada a ella. No parece estar encantada en lo más mínimo.

—Tomaremos dos pescados con patatas fritas —dice él.

—Y una cerveza roja. La que tengan de barril —añado.

Dylan me sonríe y me hace sentir muy orgullosa de mi elección de bebida, aunque solo sea una cerveza. —Que sean dos.

—Genial —dice ella en un tono aburrido mientras agarra los menús y se va.

—Tienen una máquina de discos aquí —dice Dylan mientras mira alrededor—. Vuelvo enseguida.

Sonrío mientras lo veo caminar hacia ella. Hojea las canciones mientras yo miro fijamente su espalda.

Mi mente se va a lugares sucios mientras lo observo. Sigo imaginándomelo desnudo. Sigo preguntándome cómo se sentiría finalmente perder mi virginidad con un hombre fornido como él. Probablemente doloroso. Probablemente también increíble.

Los Beach Boys comienzan a sonar cuando April coloca nuestras cervezas en la mesa. Sonrío mientras Dylan regresa.

—Te acordaste —digo mientras se sienta mientras *Wouldn't It Be Nice* suena por todo el restaurante.

—No me des tanto crédito —dice con una risa—. Solo fue hace unos veinte minutos.

—Aun así —digo mientras estiro la mano y la pongo sobre la suya—. Gracias.

Me sonríe y la visión es tan condenadamente atractiva que mi cuerpo comienza a moverse por sí solo. Me levanto, rodeo la mesa hasta su lado y me deslizo en el asiento junto a él.

Estamos tan cerca... Puedo oler su aroma masculino, terroso y lleno de feromonas con un toque de vainilla, y tengo que contener un gemido. Huele tan bien. Se ve aún mejor.

Esos ojos marrones oscuros son hipnotizantes de cerca. Me pregunto qué haría si le tocara la barba. Me pregunto qué haría si lo besara.

Mis ojos bajan a su boca y sus labios son tan condenadamente sexys que no puedo apartar la mirada. Él lo nota, por supuesto que sí, y gentilmente toma mi mandíbula con su gran mano y levanta mi boca.

—¿Quieres que te bese? —susurra, su cálido aliento haciéndome cosquillas en los labios.

Estoy mirando su boca fascinada, incapaz de apartar la mirada. —Sí, por favor.

Sonríe y luego se inclina y presiona su cálida y deliciosa boca contra la mía. Gimo mientras todo mi cuerpo se rinde ante él. Me convierto en gelatina. Me derrito contra él mientras separo mis labios y siento su mágica lengua deslizándose en mi boca.

Esa gran mano agarra el lado de mi muslo y me acerca a él tanto como es posible sin sentarme en su regazo. Me presiono contra su duro cuerpo, feliz de que estemos en la parte de atrás donde nadie puede vernos, y beso a este delicioso hombre mientras mi canción favorita suena por los altavoces.

Sí... Más. Quiero más...

Deslizo mis manos en su largo cabello negro mientras él desliza sus manos alrededor de mi espalda y me mantiene en su lugar como si nunca fuera a dejarme ir. Eso está bien para mí. No me importaría quedarme aquí y hacer esto durante una década o dos más.

Nos besamos, acariciamos, tocamos y exploramos la boca del otro hasta que un fuerte carraspeo me hace saltar del susto.

April está de pie junto a nuestra mesa sosteniendo dos platos de pescado con patatas fritas con una mirada poco impresionada en su rostro. Mis mejillas están ardiendo salvajemente mientras me lamo el sabor de Dylan de los labios.

Ella frunce el ceño mientras me mira. —¿Vas a sentarte en tu lado del asiento o te vas a quedar en su regazo?

—Cierto —digo mientras rápidamente me muevo al otro lado. Mis mejillas podrían encender una vela.

April desliza nuestros platos frente a nosotros con una mirada de desaprobación. —Que aproveche. Y no me hagan sacar la manguera.

Ambos nos reímos cuando se va.

Hasta ahora, esta cita es bastante increíble.

Espero que nunca termine.

CAPÍTULO CINCO

Dylan

El camarero coloca un crème brûlée en la mesa y nos entrega una cuchara a cada uno. Ashley se mueve en su silla, llena de emoción mientras mira el postre que se ve delicioso.

Este ha sido el mejor día de mi vida. De verdad.

Después del almuerzo en McArthur's, pasamos todo el día juntos. Exploramos el resto del pueblo y luego manejamos hasta un sendero de excursión que rodea un hermoso lago. Fue relajado y fácil, y sentí que podía contarle cualquier cosa.

Caminamos de la mano mientras hablábamos, y no sé ella, pero yo me enamoré más profundamente con cada segundo que pasaba. Esta chica es la indicada para mí. Estoy seguro de ello.

Fue una tortura tener que dejarla en el albergue después. No quería que se fuera de mi vista, pero lo hice para que ambos pudiéramos asearnos y vestirnos para la cena. Corrí de vuelta a la casa de Owen, me duché, me puse mi mejor atuendo y me apresuré a regresar para encontrarme con ella.

Acabamos de terminar la cena en el hermoso restaurante del albergue de mi hermano. Todo ha sido perfecto.

—Tú primero —dice mientras sostiene su cuchara sobre el postre.

—De ninguna manera —respondo con una risa—. Tú das el primer bocado. Siempre. Insisto.

—¿Al mismo tiempo?

—Trato hecho.

Metemos nuestras cucharas en el cremoso postre y cada uno toma un bocado. Mis ojos están fijos en ella mientras gime de placer por el sabor.

Eso despierta un hambre dentro de mí. He estado ardiendo por esta chica todo el día. La deseo con locura. La *necesito*.

He usado cada pizca de fuerza que tenía para contenerme. Cada célula de mi cuerpo me grita

que le arranque la ropa y la haga mía.

Casi me desmayo cuando la vi salir del ascensor con ese vestido espectacular. No estaba preparado para eso. Su belleza casi me derriba de rodillas.

Salió luciendo un vestido de cóctel negro que mostraba sus largas piernas bronceadas. Tenía el cabello recogido y sus labios brillaban con gloss. Casi la echo sobre mi hombro, la llevo de vuelta al ascensor y la llevo a su habitación para terminar la noche allí.

Tuve que tomar varias respiraciones profundas para calmarme, diciéndome a mí mismo que nuestro momento llegará. Sucederá. Solo tengo que ser paciente.

Lástima que la paciencia nunca ha sido una de mis virtudes.

—Entonces, nunca me dijiste por qué estás aquí —dice mientras devoramos el increíble postre—. ¿Solo estás visitando a tu hermano?

—Sí y no. No esperaba abrirme, pero es tan fácil hablar contigo que todo sale de golpe. —Quería conocer a la nueva chica de Owen, Lauren. Pero también necesitaba un cambio.

—¿Un cambio? ¿De qué?

Miro sus ojos azules llenos de aceptación mientras todo sale. —Estuve en la carretera durante dos años.

—¿Qué quieres decir? ¿Como un camionero?

—No. Solo viajando por ahí. Principalmente hacía autostop de un lugar a otro. Trabajaba en empleos manuales aquí y allá y luego seguía adelante. Estaba tan inquieto. Simplemente no podía quedarme en un solo lugar.

Sus ojos se entrecierran mientras escucha, como si estuviera tratando de descifrarme.

—Después del ejército —

—¿Estuviste en el ejército?

—Doce años —digo con un asentimiento—. Estaba destinado en Alemania.

—Oh —dice, sorprendida—. ¿Por qué no me lo dijiste antes?

Me encogí de hombros. —Honestamente, nunca le digo eso a nadie. Soy una persona bastante reservada.

—Entonces, ¿por qué me lo estás diciendo ahora?

—Porque quiero que lo sepas. No quiero que haya secretos entre nosotros.

De repente, ella bajó la mirada hacia la mesa mientras su cuerpo se tensaba.

—Estuve comprometida —dijo.

Mi cuchara se me escapó de la mano y cayó sobre la mesa con un estrépito.

—Con mi novio de doce años.

—¿*Doce* años? —Creí que iba a vomitar.

—Resulta que no estaba interesado en mí. Para nada. Durante todo el tiempo que salimos.

—Eso es imposible.

—Era gay.

—Ah, entonces supongo que sí lo es.

Ella se rió.

—Siempre me preguntaba por qué nunca quería tocarme. Pensé que era yo. Pensé que era fea y poco deseable.

Mi cuerpo se quedó quieto. Tomé su mano sobre la mesa.

Esos ojos tímidos lentamente se encontraron con los míos.

—No eres *fea* —dije con un gruñido voraz—. Eres la mujer más deseable que he conocido. Lo único que he hecho es desearte desde el momento en que te vi.

Ella tragó saliva con dificultad mientras me miraba.

El mesero llegó en el peor momento posible y rellenó nuestras copas de vino.

—Entonces —dijo ella, intentando cambiar de tema una vez que se fue—, después del ejército, ¿seguiste moviéndote? ¿Qué estabas buscando?

—No lo sabía en ese momento, pero te estaba buscando a ti.

—¿A mí? —Se rió.

—A la chica correcta con quien establecerme. A la que iba a cambiar mi vida.

—¿Y esa soy yo?

—Esa eres tú.

Ambos sonreímos como adolescentes tontos mientras nos mirábamos a los ojos. Esto es enamorarse. Es incluso mejor de lo que la gente dice.

—¿Cómo estuvo su comida? —preguntó una voz familiar. Miré hacia arriba y vi a mi hermano Owen parado en nuestra mesa con una sonrisa.

Es mi hermano mayor, pero yo siempre he sido un poco más grande. Ser golpeado por tu hermano mayor es un rito de paso al crecer, pero por suerte siempre pude devolverle el golpe a Owen. Siempre estuvimos bastante igualados a pesar de la diferencia de año y medio de edad.

Sus ojos azules se dirigieron a Ashley y extendió su gran mano. —Soy el hermano de Dylan, Owen.

—Mucho gusto —dijo ella—. Soy Ashley. La... um... amiga de Dylan.

—Novia —dije con total confianza, como si fuera el hecho más verdadero del mundo.

Owen y Ashley se voltearon a mirarme. Owen parecía sorprendido y Ashley se sonrojó tímidamente con una gran sonrisa en su rostro que lo confirmaba. Es mía y lo sabe.

—Escuché que te quedarás aquí toda la semana —le dijo Owen—. ¿Cómo está la habitación?

—Todo es increíble —dijo ella. Dios, no podía apartar la mirada de ella. Normalmente me volvería loco si tuviera que verla hablando con otro hombre, queriendo quedármela solo para mí, pero mi hermano es diferente. He visto lo enamorado que está de Lauren. No hay necesidad de ser posesivo con esta chica cuando está con él. —Tienes un hermoso albergue.

Él puso su gran mano sobre mi hombro y sonrió cálidamente. —Me alegra que la estés pasando bien y que se hayan encontrado. No creo haber visto a mi hermano tan feliz. La cena corre por mi cuenta esta noche.

—Owen, no... —dije, pero él levantó las manos y sonrió mientras se alejaba de la mesa.

—Insisto.

Le agradecimos antes de que se fuera y dejé una gran propina sobre la mesa.

—Tu hermano parece agradable —dijo Ashley cuando volvimos a estar solos—. ¿Está saliendo con la gerente, Lauren?

—Están comprometidos y viven juntos. —Sonreí al recordar la última vez que vi a Owen, que fue antes de que conociera a Lauren—. Siempre fue un ermitaño. Todo lo que quería era vivir en las montañas solo. Nadie pensó que se establecería con alguien.

—¿Qué pasó?

—Pasó Lauren. La conoció y quedó impactado. Me quedé atónito cuando escuché que estaba comprometido. No podía creerlo hasta que la conocí y los vi juntos.

Ella sonrió para sí misma. —Sabes, ella me advirtió sobre ti.

Me retorcí en mi asiento. —¿Qué quieres decir?

—No, es bueno. No te preocupes, no fue así.

—¿Qué dijo?

—Me dijo que si eres algo como tu hermano, serás intenso.

—¿Intenso?

—Y un poco cavernícola.

No puedo evitar reírme. Supongo que mi nueva cuñada es bastante buena juzgando el carácter. Dio en el clavo. Intento ser elegante y romántico por fuera, pero por dentro, el cavernícola está rugiendo. Todo es "Tú. Mía. Sexo. Ahora".

—También dijo que me darías el momento de mi vida.

—¿Y? ¿Tenía razón?

—Hasta ahora... sí.

—Aún no ha terminado, ángel. Esto recién comienza.

Me levanto y le ofrezco la mano.

Ella se lame los labios, la toma y se levanta.

Mis ojos hambrientos se deleitan con la impresionante vista de ella en ese vestido. Nunca olvidaré cómo se ve esta noche. Estoy seguro de que cuando tenga ochenta años, aún podré recordarlo perfectamente.

—Estás deslumbrante.

—Y tú eres un cavernícola. Pero uno bastante suave, debo admitir.

Salimos del restaurante y entramos al lobby. La vista de Ashley desde atrás es espectacular, con su trasero redondo hipnotizándome mientras camina. Mi polla duele de necesidad. No quiero que la noche termine todavía.

Ella se da la vuelta cuando estamos junto a la chimenea vacía. Esos grandes ojos azules e inocentes me miran desde debajo de sus largas pestañas, y la vista seductora hace que todo mi cuerpo arda. No sé cuánto tiempo más podré contenerme. No sé cuánto más podré esperar para tenerla.

Cada segundo que no he reclamado a esta chica es como un siglo de agonía.

—Entonces... —dice tímidamente mientras me mira—. ¿Quieres venir a ver mi habitación?

Contengo un gruñido mientras la miro con ojos ardientes. —¿Quieres que te cargue sobre mi hombro como un cavernícola?

Ella se ríe. —Un poco. Pero caminemos.

Mi chica toma mi mano y me guía hacia los ascensores. Mira hacia la recepción y comienza a reírse.

Me doy la vuelta rápidamente y veo a una de las gemelas raras frotándose en el aire. Inmediatamente se detiene y finge trabajar cuando me ve mirándola.

—¿De qué se trataba eso? —pregunto cuando el ascensor se abre.

—Olvídalas —dice Ashley mientras agarra un puñado de mi camisa y me jala adentro—. Y bésame.

La presiono contra la pared con un gruñido posesivo y aplasto mis labios contra los suyos en un beso duro y exigente. Ella gime en mi boca mientras saboreo su dulce lengua.

No me detendré aquí. Voy a saborear cada dulce centímetro de ella antes de que termine la noche.

Ella agarra mi camisa con sus puños y me jala contra su cuerpo mientras me besa con tanta pasión y necesidad como yo a ella.

Joder, esta chica... Estoy loco por ella. Me estoy *muriendo*...

Agarro la parte trasera de sus piernas y la levanto, ese pequeño y sexy vestido de cóctel deslizándose por sus muslos desnudos.

Ella gime fuertemente mientras presiono mi polla dura contra su coño abierto mientras nos besamos. Se siente tan bien. Incluso con todas estas capas entre nosotros, se siente increíble. Comienzo a mover mis caderas, frotando mi erección contra su suave calor mientras ella empuja su lengua en mi boca con un gemido de necesidad.

Es mejor que este ascensor no se detenga en otro piso. Si lo hace, las personas que esperan serán testigos de una vista infernal. Mi chica está clavada contra la pared con sus piernas envueltas alrededor de mí, nuestras bocas voraces incapaces de saciarse.

Beso su suave cuello hasta que ella agarra dos puñados de mi cabello y lleva mi boca de vuelta a la suya. Esta pequeña y sexy lengua... Quiero sentirla deslizándose arriba y abajo de mi polla. Quiero ver qué más puede hacer con esta boquita caliente.

—Joder —gime cuando el ascensor se detiene en nuestro piso. Las puertas se abren y me doy la vuelta para ver un pasillo vacío.

No quiero detenerme, pero también quiero llevarla a su habitación donde podamos desatarnos.

Ella gime y se aferra a mis hombros mientras me doy la vuelta con su cuerpo aún presionado contra el mío y sus piernas aún envueltas alrededor de mí.

Nos besamos mientras la llevo a su habitación.

La tarjeta magnética pasa por la cerradura. La puerta se abre.
Y finalmente, tengo a este dulce ángel solo para mí.

CAPÍTULO SEIS

Dylan

Ashley gime cuando la presiono contra la pared y cierro la puerta de una patada. Mi polla está tensa contra mis pantalones como si desesperadamente intentara romper la tela y reclamar su pequeño y caliente coño. Estoy palpitando por todas partes mientras nuestras lenguas se conectan en un beso salvaje y frenético.

Ella agarra puñados de mi chaqueta, tirando de ella hacia abajo mientras empuja su sexy lengua en mi boca con un gemido.

La sostengo por su dulce trasero y empujo mi dura polla contra su suave calor mientras la beso.

Ella es la cosa más sabrosa y sexy que he encontrado y voy a pasar toda la noche haciéndola mía.

—Oh, Dylan —gime mientras la llevo a la enorme cama en el centro de la habitación.

La bajo sobre ella y me pongo de pie. Está acostada de espaldas con las piernas abiertas. Mis ojos se dirigen a sus húmedas bragas negras y gimo de necesidad cuando el impulso de frotar ese pequeño y sexy montículo me golpea con fuerza. Mis bolas están tan llenas que me duelen.

—Eres increíble —susurro con voz ronca mientras mis ojos recorren su cuerpo. Esos pequeños y firmes pechos suben y bajan con cada respiración rápida que toma. Sus hermosos ojos azules tienen un brillo lujurioso mientras me mira.

No puedo superarla. Es demasiado perfecta. Su cabello rubio está esparcido alrededor de su cabeza como un halo y sus húmedos y rojos labios están abiertos, mostrándome un vistazo de esa deliciosa lengua. Mi áspera barba ha marcado la piel alrededor de sus labios, enrojeciéndola, pero de alguna manera la hace aún más sexy.

Mi abrigo está todo arrugado en mis brazos. Me lo quito y lo tiro a la silla mientras ella bebe la vista con ojos emocionados. Parece que quiere más, inhalando una respiración y conteniéndola mientras me observa, así que no me detengo ahí.

Me deshago de mis gemelos lentamente, torturándola un poco, y luego trabajo en los botones. Sus ojos caen sobre mi pecho y se lame los labios cuando ve mis tatuajes.

—¿Te gustan mis tatuajes? —gruño mientras me quito la camisa.

Su pequeño y sexy cuerpo comienza a retorcerse en la cama. —*Sí* —dice con un gemido—. Eres tan sexy...

—¿Te estoy mojando? —pregunto mientras mis ojos se posan en su coño abierto. Sus bragas negras de encaje ya tienen una mancha húmeda y solo está creciendo.

—Sí —responde mientras se agarra un pecho sobre su vestido.

—Déjame ver lo mojada que estás —digo mientras me arrodillo frente a ella. Agarro sus caderas y la acerco hasta que su pequeño y caliente coño está justo frente a mi cara.

Arrastro mi nariz por su montículo e inhalo profundamente, llenando mis pulmones con su embriagador y estimulante aroma. Me hace estremecer, huele tan bien.

—¿Estás lista para mostrarme tu pequeño coño? —gruño.

—*Sí* —jadea—. Quiero que lo veas.

Deslizo mis manos por sus suaves muslos y agarro los lados de sus bragas, sosteniéndolas en mis puños.

—Serás el primero —dice.

Me congelo. Mi corazón se detiene mientras la miro, tratando de ver si está jugando conmigo.

—¿Tu ex prometido nunca estuvo aquí abajo? ¿Nunca vio lo que estoy viendo?

Ella niega con la cabeza mientras me mira con sus grandes ojos inocentes.

—¿Es tu primera vez? —pregunto.

Ella asiente.

Mi boca se hace agua mientras la necesidad de reclamarla se intensifica hasta que apenas puedo pensar en otra cosa. Seré el primero en su joven y maduro cuerpo. Su virginidad será *mía*.

—Esa es mi buena chica —susurro mientras me inclino y beso su clítoris sobre sus bragas mojadas—. Eso es lo que a tu hombre le gusta escuchar.

Todo su cuerpo tiembla con mi boca sobre ella. Me inclino hacia atrás con una sonrisa y le subo el vestido hasta la cintura.

—Voy a hacer que te alegres de haber esperado —digo con una voz profunda y ronca mientras agarro sus bragas y comienzo a quitárselas—. No vas a querer a nadie más que a mí.

Ambos estamos sin aliento por la anticipación mientras le bajo las bragas por las piernas y se las quito de los pies. Las dejo caer al suelo mientras miro su coño desnudo por primera vez.

Espectacular. Jodidamente espectacular.

Está toda mojada y jugosa, este lindo y pequeño coño virgen listo para ser reclamado. Trato de memorizar cada detalle mientras lo miro asombrado. Estos labios rosados y brillantes, ese pequeño clítoris duro, su apretado y húmedo agujero... nada de esto será igual después de que termine con ella. Ahora es pura e intacta. Un coño virgen impecable que estoy a punto de

desflorar.

Nunca volverá a verse tan puro e inocente.

—Eres hermosa —susurro, hipnotizado por ella—. Ninguna otra mujer tiene esperanza de compararse contigo. Estás en una clase aparte, ángel.

Ella se retuerce en la cama y la bestia dentro de mí toma el control. Me abalanzo sobre ese lindo y pequeño coño y lo devoro con largas y fuertes lamidas.

—*¡Oh, mierda!* —grita mientras agarra la parte posterior de mi cabeza, arquea la espalda y acerca mi boca a ella.

Entierro mi lengua en su pequeño y caliente agujero y gimo al saborear su dulzura. Sus jugos cubren mis labios y resbalan por mi barba. Nunca he probado algo tan dulce. Ella es increíble.

—¿Se siente bien? —pregunto con un gemido entre lamidas—. ¿Quieres que siga lamiendo tu coño?

—Por favor, no pares —suplica mientras trabajo mi camino hacia su clítoris. Le doy largas y lentas lamidas, rápidos y cortos toques, trazo la base de su clítoris con la punta de mi lengua y luego me aferro a él con labios voraces, chupando con fuerza.

Ella se retuerce, grita y pide más. Es tan intenso para ella, pero no me contengo. Quiero que recuerde esta noche para siempre.

De repente, me inclino hacia atrás para echar otro vistazo a su hermoso coño, completamente abierto frente a mi cara.

Esto la vuelve loca. Comienza a moverse en la cama y a agarrar puñados de sábanas, arrancándolas del colchón mientras se retuerce de necesidad. Sonrío y vuelvo a sumergirme, lamiendo cada centímetro de su caliente coño virgen.

Deslizo mi lengua plana por su cálida raja y luego juego con su pliegue en el medio, abriéndolo y saboreando lo que ha mantenido oculto de todos los demás hombres.

Ella gime fuertemente cuando añado mis dedos a la mezcla, trazando su apretado agujero y sumergiendo las yemas de mis dedos dentro. Las cálidas y sedosas paredes de su coño se cierran alrededor de mis dedos y gimo, preguntándome lo bien que se sentirá en mi polla.

—Déjame ver esos hermosos pechos —digo mientras agarro la parte delantera de su vestido y lo arranco hacia abajo. Ella gime y suspira mientras sus senos se derraman, desnudos y libres.

Olvido cómo respirar mientras miro hacia arriba sus curvas sexys con esos pequeños y perfectos pezones rosados, tan duros y tentadores.

Mi cuerpo se mueve por sí solo, trepando sobre ella hasta que mi boca hambrienta se cierne sobre sus pezones. Mis brazos están a ambos lados de ella, encerrándola para que no pueda escapar.

—No sé cómo sigues volviéndote más sexy —digo con mi núcleo apretándose—, pero lo haces.

Sus manos se deslizan por mis brazos flexionados mientras me inclino y comienzo a amar un seno y luego el otro. Los aprieto con fuerza y chupo sus firmes pezones mientras ella gime

debajo de mí.

Hago eso hasta que la necesidad de volver entre sus piernas se apodera de mí. Vuelvo a caer de rodillas, agarro sus piernas con fuerza, las separo y devoro su coño en un frenesí alimenticio.

No pasa mucho tiempo antes de que ella se retuerza en la cama, a punto de estallar. Chupo su clítoris y sumerjo mi dedo en su pequeño y caliente agujero mientras sus caderas se mueven al ritmo de mi boca.

—Córrete sobre mí —gruño entre lamidas—. Córrete en la boca de tu hombre.

Sus gemidos se convierten en gritos mientras la intensidad alcanza un punto febril. Le agarro las nalgas y acerco su coño a mi cara, devorándolo sin piedad mientras su espalda se arquea sobre la cama.

Ella se corre *fuerte*. Los jugos calientes de su coño brotan, cubriendo mi boca y barba mientras intento desesperadamente lamerlo todo. Su coño aprieta mi lengua mientras ola tras ola de placer la recorre.

Sí... Joder, sí...

Ella agarra las sábanas mientras el orgasmo la invade. Esos ojos sexys e inocentes están cerrados con fuerza mientras siente un nuevo nivel de placer. Un nivel que no sabía que era posible hasta ahora.

Mi lengua no deja de moverse mientras su coño caliente palpita contra mi boca. Su espalda cae sobre la cama y comienza a respirar de manera rápida y entrecortada, la parte más intensa ha terminado por ahora.

Todo en lo que puedo pensar es en cómo quiero darle ese tipo de placer todos los días a partir de ahora. No pasará un solo día en el que no esté entre estas hermosas piernas y complaciendo este coño perfecto.

—Ven aquí —suplica cuando la última ola de su orgasmo la ha recorrido—. *Por favor*...

Me limpio la boca con el antebrazo mientras me levanto, mis ojos ardientes fijos en ella. Mi polla está como una barra de metal. Puedo sentir el líquido pegajoso del precum manchando mi muslo, pero sé que tengo mucho más de eso para ella esperando en mis doloridos testículos.

Ella intenta recuperar el aliento, así que agarro mi cinturón mientras le doy un segundo. Me desabrocho el cinturón y luego abro la cremallera. Sus hermosos ojos azules se agrandan un poco cuando me bajo todo: pantalones y ropa interior.

Mi polla grande y dura sale disparada y golpea la parte inferior de mi estómago, manchando un punto de precum en mis abdominales. Ella se lame los labios con un gemido de hambre cuando la ve.

—Esta es tu polla, ángel —digo mientras la agarro y le doy unas cuantas caricias—. ¿Y de quién es este coño?

Ella jadea cuando lo acaricio con mi mano.

—Tuyo —gime—. Es todo tuyo, Dylan. No quiero a nadie más.

—Esa es mi buena chica. Ahora siéntate y vamos a desnudarte.

Ella se sienta y agarra su vestido. La ayudo a quitárselo y se recuesta con sus hermosas tetas libres. Deslizo mi palma sobre su estómago y hacia el tatuaje sexy en sus costillas.

—Las montañas llaman y debo ir —digo mientras lo leo.

—Me estaban llamando para venir a ti —dice mientras me mira—. Todo este tiempo, esa voz me llamaba para venir aquí y poder conocer a mi alma gemela.

Me inclino y la beso suavemente en la boca. —Estoy aquí ahora, cariño. Déjame hacer que valga la pena el viaje.

Me levanto con mi polla dura en la mano. Su coño está llamando y debo ir...

Ella muerde su labio inferior mientras me coloco entre sus piernas y guío la cabeza hinchada de mi polla hacia su apretado agujero virgen.

—*Mierda* —siseo entre dientes apretados mientras siento lo apretado que me está apretando. Estoy justo en la entrada y ya se siente tan increíblemente apretado que es difícil respirar.

Ella agarra mi brazo y tira de él, ansiosa por tenerme profundamente dentro de ella.

No voy a ponerme nada en la polla. Nunca habrá un condón en nuestra habitación. Tampoco control de natalidad. Quiero *fecundar* a esta chica con mi semilla. Quiero que su pequeño útero maduro se ahogue en mi semen caliente. Quiero embarazarla en cada oportunidad que tenga.

Agarro una de sus caderas y la inclino mientras lentamente empujo mi polla dentro.

Ella grita cuando siente mi verdadero tamaño. Esas uñas se clavan en mi brazo mientras arquea su cuerpo, presionando sus tetas desnudas contra mi pecho.

Su coño es como una abrazadera alrededor de mi polla, apretándola mientras me baña en calor. Es todo en lo que puedo concentrarme. Es la sensación más hermosa que he experimentado. Ser el primer hombre en estar dentro del dulce coño de esta chica increíble es el mejor sentimiento del mundo.

La cabeza de mi polla llega a su himen y ambos nos estremecemos. Esto es... Ahora será toda mía.

Agarro su cadera y empujo con fuerza, rompiendo su virginidad y tomándola para siempre. Ella grita mientras mi polla dura se desliza más adentro, empujando hasta que mi pelvis golpea su pequeño clítoris duro.

Me quedo allí, asombrado y abrumado por la increíble sensación de estar envuelto en su calor apretado. Las paredes de su coño me aprietan tan fuerte, pero se siente tan bien.

Después de darle unos segundos, retrocedo y luego empujo de nuevo.

Su mandíbula está apretada y su frente arrugada mientras rompo su dulce coño, pero sé que la incomodidad no durará mucho. Tengo que follarla a través del dolor. El placer intenso está al otro lado.

Después de unas cuantas embestidas, su coño comienza a abrirse y me recibe con más facilidad. Su rostro se relaja y comienza a disfrutarlo, gimiendo y moviéndose contra mí mientras la follo más fuerte.

Me deslizo dentro de ella con embestidas profundas y poderosas, haciéndola gemir una y otra

vez mientras agarra sus pechos balanceantes y los aprieta.

—¿Cómo se siente? —pregunto sobre su boca abierta—. ¿Te gusta que tu hombre te llene?

—*Oh, Dylan* —gime mientras se aferra a mis hombros—. Te sientes tan bien dentro de mí.

Tomo un pezón en mi boca mientras clavo mi polla en ella con un ritmo firme y constante. Intento contenerme y ser suave y gentil. Intento mantenerme tranquilo y calmado. Trato de mantener el control, pero se está volviendo más difícil. Con cada embestida, la necesidad de vaciar mi carga caliente dentro de ella y fecundar su cuerpo maduro se hace más fuerte. Apenas puedo contenerme. Necesito sentirla venir sobre mí.

—Date la vuelta —gruño mientras de repente me salgo de ella—. Acuéstate boca abajo.

Está desesperada por tenerme de nuevo dentro, así que se da la vuelta y se acuesta sobre su estómago con las piernas juntas.

Le doy un ligero golpe en el trasero y luego agarro mi polla húmeda y cremosa y la deslizo de nuevo dentro de ella.

—Mantén las piernas cerradas —le digo mientras comienzo a embestirla más fuerte y rápido.

—Dios, estás tan *adentro*...

Llego bajo su estómago y juego con su clítoris mientras deslizo mi polla dura dentro y fuera.

Se ve increíble así, con su cabello rubio fluyendo a lo largo de la curva sexy de su espalda y su hermoso trasero a la vista.

Su coño se siente aún más apretado en esta posición. Apenas puedo aguantar.

La cama comienza a balancearse mientras la tomo más fuerte, embistiendo dentro y fuera hasta que ambos gritamos y estamos al borde del orgasmo.

—Es hora de que te vengas sobre mí, cariño —gruño en su oído—. Quiero sentir tu coño caliente explotando sobre mi polla.

—*Está llegando...* —gime con los ojos apretados—. ¡Lo puedo sentir!

Acelero el ritmo, embistiéndola más fuerte hasta que siento su coño apretándose sobre mí mientras comienza a venirse con fuerza.

Con un rugido carnal, clavo mi polla tan profundo como puedo en su calor virgen y la mantengo allí mientras todo mi cuerpo tiembla en un orgasmo atronador.

Mi semilla caliente sale de mi polla y entra en su dulce y pequeño coño. Me la imagino viajando a su vientre y fecundándola, lo que hace que el orgasmo se sienta aún más dulce.

—Esa es mi chica —susurro mientras se retuerce de placer bajo mí—. Sácalo todo con tu coño, cariño.

Ella agarra las sábanas mientras presiono su espalda baja, usándola como palanca para clavar mi polla tan profundo como puedo en ella.

Cuando la última de mi semilla ha sido transferida a su vientre, me salgo lentamente con un gemido. Miro mi polla cubierta de crema, toda rosada por su virginidad, y me desplomo en la cama a su lado.

Ella alcanza y pone su mano en mi espalda.

Tengo una semana con ella. Una semana para hacerla querer quedarse para siempre. Una semana para follarla en cada posición y en cada rincón de esta habitación.

Estoy a la altura del desafío.

Haré que nunca quiera irse.

Se quedará aquí en las montañas conmigo.

Justo donde pertenece.

CAPÍTULO SIETE

Ashley

Mis piernas arden y mis pulmones están en llamas, pero me esfuerzo más, corriendo montaña arriba mientras trato de mantener el ritmo de Dylan.

Es una máquina. Pensé que todo ese músculo y volumen lo ralentizarían, pero el tipo está volando montaña arriba como si tuviera un cohete atado a su duro y atractivo trasero.

—Podemos bajar el ritmo —dice con una mirada de preocupación.

Probablemente me veo fatal en este momento. Estoy sudada y mi cabello mojado está pegado a mi frente resbaladiza. Tina y Tiffany estarían horrorizadas si me vieran.

—Puedes bajar el ritmo si quieres —digo mientras cierro los ojos y me esfuerzo un poco más —. Yo apenas estoy empezando.

El sendero se nivela —¡gracias a Dios!— y reducimos la velocidad a un paso tranquilo.

—¿Estás bien? —pregunta, tratando de no reírse.

—¡Estoy genial! —digo, forzando una sonrisa mientras lucho contra las ganas de vomitar. Un impulso que se hace más fuerte cada segundo—. Me encanta correr montaña arriba. Lo hago todo el tiempo.

Me detengo y pongo las manos en las rodillas mientras tomo bocanadas profundas de aire.

Esto es tan humillante. Apenas puedo respirar.

Nos despertamos y, después de un poco de diversión, pedimos servicio a la habitación y pasamos el rato en la cama mientras comíamos. Estoy intensamente curiosa por este hombre, quiero saber todo sobre él, así que le pregunté cuál era su rutina matutina habitual. Me dijo que ha estado trotando en las montañas todos los días desde que llegó aquí, así que le pedí que me llevara.

Pensé que sería un paseo casual, pero debería haber sabido que hacer senderismo con el Capitán América aquí sería como audicionar para American Ninja Warrior. No cometeré ese error de nuevo. La próxima vez, veré si hay un teleférico o algo que me pueda llevar arriba y lo

encontraré en la cima.

—Sé exactamente lo que te hará sentir mejor —dice mientras me sostengo las costillas, con un dolor agudo en el costado.

—¿Un arma?

Se ríe. —Sígueme.

Caminamos unos minutos y trato de entablar una conversación fácil, pero cada segunda palabra es un jadeo, así que lo dejo rápidamente.

Me lleva al lugar del río donde lo vi por primera vez, aunque ahora lo veo desde su punto de vista. Sonrío cuando veo el abeto Douglas detrás del cual me escondí. Todavía puedo recordar cómo todo mi cuerpo se estremecía cuando vi su enorme y corpulento cuerpo en el agua.

—¿Nadar? —digo con las cejas levantadas—. ¿En agua fría? ¿*Eso* se supone que me hará sentir mejor?

—*Bañarse desnudo* en agua fría —corrige.

Estoy a punto de protestar cuando se quita la camiseta y la deja sobre una roca. En realidad, ya me siento un poco mejor...

Me siento en una roca y lo observo mientras se desnuda, quitándose los zapatos y luego bajándose los shorts y la ropa interior.

Guau...

Ver ese monstruo largo y grueso nunca deja de ser impactante.

Esta vez, puedo mirar todo lo que quiero. Y lo hago. Mis ojos están clavados en su hermoso pene mientras él entra en el río que fluye.

No puedo creer que esa cosa estuviera dentro de mí. Anoche *y* esta mañana. Y, con suerte, más tarde si mi suerte continúa.

Mi vagina también reacciona, humedeciéndose más a medida que se desespera por un poco de presión. Me retuerzo en la roca mientras él sale, mostrándome su preciosa espalda. Amo su trasero. Puedo imaginarme viviendo con Dylan y agarrándolo cada vez que pueda: en la cocina mientras él cocina, al cruzarnos en el pasillo, despertándome en medio de la noche y agarrando un puñado de su duro y musculoso trasero. Gimo mientras mis dedos hormiguean de anticipación.

—¿Vas a entrar? —pregunta con esos sexys ojos marrones oscuros brillando.

No soy fanática del agua fría, así que normalmente lo evitaría, pero cuando un hombre montañés musculoso y tatuado te pide que te desnudes para él, te desnudas para él.

—Está bien —digo, dispuesta a intentar cualquier cosa por este hombre, incluso nadar en agua helada.

Él se para en el río con la espectacular vista del bosque y las cimas de las montañas detrás de él mientras me observa levantarme. Me pregunto si alguna vez ha habido una vista más impresionante que la de este hombre parado desnudo en su hábitat montañoso natural.

Dylan es tan masculino como pueden serlo, y me encanta lo protector que es conmigo,

siempre vigilándome y asegurándose de que esté bien. Sé que no hay nada que no haría para mantenerme a salvo, y eso es una sensación agradable.

Soy una mujer independiente y orgullosa, pero es agradable saber que puedo refugiarme bajo esa ala musculosa y fuerte de ese hombre cuando quiera y dejar que me mantenga a salvo.

Él pasa su mano por su gruesa barba negra, observándome con ojos ardientes mientras agarro mi sudada camiseta y me la quito.

La dejo caer en la misma roca que la suya, pero mi camiseta cae con un *golpe*. Puaj.

Luego vienen mis shorts, pero algo de timidez regresa cuando es hora de quitarme el sostén deportivo y las bragas. ¿Cómo puedo desnudarme frente a eso? Anoche había oscuridad y esta mañana sábanas, pero ahora no hay nada bajo lo que esconderme. El brillante sol de la mañana me ilumina y Dylan tiene un asiento en primera fila para el espectáculo.

No puedo competir con él. Nadie puede, es perfecto.

Él me mira con una inhalación brusca y obtengo un pequeño impulso de confianza cuando veo que su largo pene comienza a endurecerse.

Tal vez pueda entrar así...

Entro en el agua—*¡uuh, qué fría!*—y él frunce el ceño.

—No se permiten ropas en este río —dice, sacudiendo la cabeza, sus ojos deslizándose por todo mi cuerpo—. Es la ley de las montañas.

Parece estar disfrutando de la vista. Su pene está bien grueso y comienza a palpitar. Mi vagina reacciona con un pulso ardiente. Ella va a estar muy sorprendida en unos segundos cuando sea sumergida en el agua helada del río.

—¿Ley de las montañas, eh? ¿Y quién hizo esa ley?

—Yo y mis compañeros montañeses —dice—. Además, es malo para el medio ambiente.

—¿Mi sostén y mis bragas son malos para el medio ambiente? —pregunto con una sonrisa —. ¿En serio?

Él sacude lentamente la cabeza. —No te tomé por una contaminadora, Ashley. Esto es muy decepcionante.

Pongo los ojos en blanco y me río. —Está bien. Si quiere ver mis cosas tan desesperadamente, ¿por qué diablos no?

Rápidamente me quito el sostén deportivo antes de perder el valor y lo tiro sobre la roca. Él inhala bruscamente cuando mis pechos desnudos caen. Lucho contra el impulso de cubrirlos y, en cambio, me quito rápidamente las bragas y también las tiro detrás de mí.

La brisa fresca se siente hormigueante allí abajo. O tal vez es la mirada ardiente de Dylan.

Me está mirando como un lobo hambriento observando a un conejo cubierto de salsa barbacoa. Tiemblo, pero no es por el frío.

Esa gran polla se pone tan dura que se levanta recta, tocando sus abdominales marcados.

—Oh, Dios —susurro para mis adentros mientras la miro detenidamente.

La oscuridad, las sábanas y la emoción lo habían ocultado antes. No pude ver bien su gran

miembro anoche ni esta mañana como lo estoy haciendo ahora.

Es *hermoso*. Tan masculino y dominante.

Mi cuerpo lo anhela mientras lo miro sin vergüenza. La vista de su dureza y saber que esa dureza es solo para mí me envía una oleada de calor al coño. Empiezo a desearlo.

Debe estar tan desesperado como yo porque envuelve su gran mano fuerte alrededor de ella, apretando su miembro mientras me mira con hambre. Una gota de líquido preseminal brota de la punta y cae sobre su cabeza y su mano apretada.

Un pequeño gemido escapa de mi boca mientras sigo esa gota de crema. Se desliza sobre sus dedos y cae sobre sus enormes testículos masculinos, que cuelgan y se balancean tan perfectamente debajo. Lucen tan llenos, tan viriles, tan listos para descargarse en un cuerpo joven y dispuesto.

Da un paso hacia adelante con una mirada voraz en sus ojos.

Quiero ver qué tiene en mente, pero no puedo dejar que me toque así. Estoy toda sudada y asquerosa.

Sin dudarlo, corro hacia aguas más profundas y me sumerjo, dejando que el agua fresca fluya sobre mi piel caliente y enrojecida y lave el sudor pegajoso.

Está fría, pero también es estimulante. ¡Se siente bien!

Salto de nuevo con un grito y veo a Dylan mirándome con una sonrisa. Esto no es solo un rollo. No es solo un romance apasionado de vacaciones.

No puede ser.

Los hombres no te miran así cuando es solo un rollo casual de vacaciones. Esto se está convirtiendo en algo más. Se está convirtiendo en algo más...

—Te ves como una natural aquí —dice con sus ojos ardientes fijos en mí. Lentamente bajan a mis pechos y mis pezones duros antes de volver a mirarme con una mirada lujuriosa.

—¿En serio? —digo con una risita—. Porque estoy cubierta de piel de gallina.

Él sonríe y luego se zambulle en el río. El agua fresca me llega hasta la cintura, pero el calor lujurioso regresa, calentándome desde adentro mientras él nada hacia mí.

Para cuando sale frente a mí, estoy prácticamente ardiendo.

Se alisa el cabello negro hacia atrás mientras se levanta, imponiéndose sobre mí. Esas grandes manos envuelven mis hombros mientras se inclina y me besa con sus labios fríos y su boca caliente.

Gimo mientras me derrito contra él. Incluso en este río frío, su cuerpo está caliente y emana calor. Dejo que me caliente mientras presiono mi cuerpo contra el suyo.

Gruñe como una bestia cuando mi brazo roza su erección.

Sí...

Envuelvo mi mano alrededor de su grueso miembro y comienzo a deslizarlo hacia arriba y hacia abajo. Sus ojos se cierran y su enorme pecho se queda quieto, los gemidos y gruñidos sexys que brotan de su boca me impulsan a continuar.

—Joder, eso se siente bien —gime mientras aprieto más fuerte, dejando que el agua del río lubrique su enorme polla—. Me estás matando, ángel.

Mi boca comienza a salivar. Quiero *más*... Quiero sentir esta gruesa y firme polla estirando mi boca como estiró mi coño anoche. Quiero sentir a este hombre correrse en mi boca. Quiero *probarlo*.

—Ven —digo mientras sostengo su dura polla y lo llevo a la orilla.

Tan pronto como el agua me llega a los tobillos, me arrodillo en la arena compacta y me lamo los labios.

Su gran polla venosa está dura como una roca frente a mi cara. Abro la boca y arrastro mi lengua por la parte inferior fría de su miembro.

—Oh, mierda —sisea cuando llego a su cabeza hinchada y la cubro con mi lengua. Otra gota de líquido preseminal brota y esta vez no la dejo escapar.

Maldice entre dientes mientras me ve recogerla con mi lengua codiciosa. Sabía que sabría bien. Salado, emocionante y tan perfectamente masculino.

Abro la boca y lo tomo dentro, gimiendo mientras su gran tamaño presiona mi lengua y el paladar. Trato de no dejar que mis dientes lo toquen, pero me llena tanto que es casi imposible.

—Esa es mi chica sucia —gruñe mientras sus grandes y exigentes manos se deslizan en mi cabello mojado—. Tu boquita sexy se siente tan bien.

Muevo mi boca arriba y abajo a lo largo de su miembro mientras agarro la gruesa base de su pene. Me sorprende cuánto me gusta. Cuánto me excita. Mi coño está *palpitando*, desesperado por unirse a la acción.

Lo ignoro por ahora y concentro toda mi atención en este delicioso y hermoso pene.

Su agarre en mi cabeza se aprieta mientras deja escapar un gruñido bajo y gutural. *Oh, mierda*... Quiero sentir más de su poder. Quiero sentir su fuerza. Quiero sentir cómo empuja dentro de mi boca como lo hizo en mi coño.

Lo saco con un jadeo y lo masturbo mientras miro hacia sus oscuros ojos llenos de lujuria.

—Fóllame mi boquita sucia —suplico con una desesperación que me sorprende—. Quiero sentirlo.

Él toma su pene de mi mano y yo lo suelto mientras él lo envuelve con su fuerte mano.

—Abre bien —dice con una voz grave y gutural que nunca antes había escuchado.

Pongo mis manos en mis muslos, levanto la cabeza y abro lo más que puedo.

Desliza su gran pene dentro de mi boca y agarra los lados de mi cabeza.

Oh, sí... Oh, mierda, sí. Está tan caliente.

Mi coño duele tanto que meto mi mano entre mis piernas para aliviar un poco la tensión. Estoy *empapada*. Mis dedos se cubren instantáneamente de un líquido cálido mientras juego con mi coño y froto mi clítoris con fuerza.

—Relaja la garganta, ángel —dice, mirándome con sus oscuros ojos llenos de lujuria. Está tan sexy. No puedo superarlo. Verlo así, de rodillas mientras me someto completamente a él, es

tan excitante que siento que voy a explotar.

—Deja que tu hombre tome el control.

Trato de mantener mi mandíbula y garganta relajadas mientras él comienza a deslizarse dentro y fuera lentamente. Es tan *grande*. Mis ojos se llenan de lágrimas mientras me llena.

La cabeza de su pene empuja contra la parte posterior de mi garganta mientras froto mi clítoris en círculos rápidos y apretados. Gimo por la hermosa sensación de estar llena por mi hombre. De repente me tenso y comienzo a ahogarme.

Dylan rápidamente lo saca y me da un segundo para recuperarme. —¿Estás bien, ángel?

Asiento con la cabeza y abro mi boca de nuevo, ansiosa por tenerlo dentro de mí otra vez.

Él pasa la cremosa cabeza de su pene sobre mis labios y luego se desliza dentro con un gruñido masculino.

Ambos gemimos mientras su duro pene se desliza sobre mi lengua. Entierro dos dedos en mi cálido y apretado agujero mientras aprieto mis labios alrededor de él.

Sus manos exigentes vuelven a los lados de mi cabeza y trato de mantenerme lo más relajada posible mientras él comienza a moverse dentro y fuera.

Esa gran cabeza hinchada golpea la parte posterior de mi garganta y justo cuando se vuelve demasiado, él retrocede y me da un segundo para recuperarme.

Este hombre puede leer mi cuerpo perfectamente. Tan pronto como lo quiero de vuelta, se desliza dentro y encontramos un ritmo perfecto.

Agarra mi cabello mojado mientras empuja dentro y fuera, más fuerte y rápido.

Sí... Sí...

Lo miro mientras folla mi boca y casi me corro con la vista. Se ve tan sexy con esa mirada oscura y lujuriosa en sus ojos, mirándome como si nunca hubiera visto algo tan caliente.

Mis dedos se mueven más rápido. Sus respiraciones se vuelven más cortantes. Ambos estamos tan cerca de estallar.

—¿Quieres que me corra en esta boquita sexy?

Trato de decir que sí, pero sale como un gemido ahogado. Aun así, él entiende el mensaje y su cuerpo se tensa.

Ataco mi clítoris con una mano y agarro su duro trasero con la otra. Lo empujo hacia mí, metiendo su gran y duro pene en la parte posterior de mi garganta mientras me corro fuerte sobre mis dedos.

Su puño se aprieta en mi cabello y él se deja ir con un rugido.

Jadeo y luego gimo cuando siento su caliente y sabroso semen llenando mi boca y disparándose por la parte posterior de mi garganta.

Se vuelve demasiado y me aparto con un gorgoteo. Él rápidamente agarra su palpitante polla y la masturba con fuerza, disparando los últimos chorros de semen caliente sobre mis desnudos pechos.

Trago lo último de él mientras el dichoso calor de mi orgasmo fluye por mis venas. Él

observa con ojos oscuros y lujuriosos mientras froto su cremoso semen por todo mi pecho.

No parece que haya terminado. Su polla sigue siendo una barra de acero y todavía tiene esa mirada hambrienta en sus ojos.

Aspiro aire cuando de repente me agarra y me levanta.

Es tan fuerte, es como si no pesara nada mientras sostiene mis costados e intenta bajar mi abierta vagina sobre su polla.

Me aferro a su gran y redondo hombro con una mano mientras alcanzo y agarro su firme miembro. Lo guío hacia mi húmeda entrada.

Ambos gemimos de éxtasis cuando él empuja hasta el fondo, llenando mi apretado agujerito con cada gruesa pulgada.

Me aferro a sus hombros por mi vida mientras me folla duro, empujando su gran polla dentro de mí una y otra vez.

Es un viaje infernal, pero no dura mucho. Solo son unos gloriosos empujones de las poderosas caderas de Dylan antes de que ambos nos corramos por todas partes.

Su cálida semilla llena mi vagina mientras mis jugos calientes cubren su perfecta polla.

Ambos estamos agotados después de los dos orgasmos y me bajo de mi imponente hombre de la montaña y me sumerjo de nuevo en el agua profunda.

Mis ojos nunca dejan de mirar a Dylan mientras camina y se une a mí en el río fresco.

Nos relajamos en el agua, disfrutando de la vista y disfrutando el uno del otro hasta que un hombre aparece caminando por el sendero.

—¡Buenos días! —dice el anciano con una alegre ola mientras pisa la orilla del río—. ¿Cómo está el agua?

Dylan me protege detrás de él mientras fulmina con la mirada al hombre. El feliz anciano no tiene idea de que un hombre de la montaña parecido a un oso pardo lo está mirando fijamente.

Él sonríe y mira alrededor las montañas mientras se quita la camisa, mostrando su enorme barriga.

—Okaaay —digo mientras me doy la vuelta rápidamente mientras el anciano se baja los pantalones y la ropa interior. Debe ser el anciano que se baña desnudo del que Tina y Tiffany me hablaron.

—¿Qué demonios? —murmura Dylan por lo bajo cuando el hombre se lanza de cabeza al río.

—Ese es Phil —susurro.

Dylan gira la cabeza y me mira con sorpresa. —¿Lo *conoces*?

No puedo evitar reírme de la hilarante expresión en su rostro.

—Sí. Me bañé desnuda con él ayer. No pensaste que eras el único, ¿verdad? Aw, eso es tan lindo.

Su boca se abre. Literalmente se abre de par en par.

—¡Estoy bromeando! —digo rápidamente antes de que se ponga todo cavernícola con nosotros—. Salgamos de aquí y déjalo tener su tiempo a solas.

Nos alejamos con cuidado mientras Phil flota de espaldas, mirando al vasto cielo de Montana y dándome una vista que nunca olvidaré.

No importa cuánto lo intente.

CAPÍTULO OCHO

Ashley

No puedo creer que la semana ya haya terminado. Pasó tan rápido, no es justo.

Todavía hay tanto que quiero hacer con Dylan. Tanto que quiero descubrir. Trato de no pensar en volver a casa y reiniciar mi vida miserable con mi trabajo deprimente o empezaré a llorar y no quiero pasar la última mañana juntos entre lágrimas.

Él está sentado en la cama, mirándome con esos ojos oscuros y sensuales mientras coloco mi ropa doblada en mi maleta abierta.

Mis manos tiemblan mientras guardo mi traje de baño. ¿Qué va a pasar con nosotros? ¿Siquiera habrá un nosotros tan pronto como me suba al tren que me lleva al aeropuerto? ¿Por qué se ve tan tranquilo?

Quiero hacerle todas estas preguntas, pero simplemente continúo empacando mi maleta e intento no llorar.

—Sabes que esto no es el final, ¿verdad?

Mis ojos se fijan en los suyos. —¿Qué?

—Ya reservé mi vuelo a Newark.

El miedo se desvanece y la emoción toma su lugar. —¿De qué estás hablando?

—Voy a verte en dos días.

—¿En serio?

Él sonríe y yo sonrío tanto que me duelen las mejillas.

—¿Cuándo lo...? Pero...

Sonríe mientras se levanta y se acerca. —No hay manera de que este sea el final, Ash. Estamos hechos el uno para el otro. Debes saberlo ya.

Solo asiento con la cabeza mientras miro a este hombre increíble. ¿Ya reservó un vuelo? ¿A Nueva Jersey?

—Estas son tus opciones —dice mientras se acerca y toma mis mejillas—. Voy a Nueva

Jersey y vivo contigo. Voy a Nueva Jersey y te ayudo a mudarte.

—¿Mudarme?

Asiente. —Sabes que pertenecemos aquí. Sé cuánto amas las montañas. Me gustaría comenzar una nueva vida contigo en Greene Mountain. ¿Qué dices?

¿Qué puedo decir?

No hay nada que decir excepto sí.

Me pongo de puntillas, le doy un gran beso húmedo en los labios y luego sonrío mientras miro sus ojos. —Digo que sí, Dylan. Me mudaré aquí contigo. No hay nada que prefiera más que formar una familia en este adorable pueblecito.

Sus manos se aprietan en mis caderas y me da una gran y hermosa sonrisa. —Esperaba que dijeras eso.

Lo beso de nuevo, pero esta vez, nuestras bocas permanecen conectadas. Nos besamos mientras nuestras manos comienzan a explorar.

Lo atraigo hacia la cama y él se inclina sobre mí con ese cuerpo enorme que tanto amo. Se deshace rápidamente de mi ropa y antes de que pueda suplicarlo, empuja su gran y grueso miembro *profundamente* dentro de mí.

Toda la tristeza y preocupación desaparecen mientras me hace suya.

Vendrá a casa conmigo. Vamos a comenzar una vida juntos.

Podré hacer esto con este increíble hombre de montaña todos los días de mi vida.

Ambos nos aferramos el uno al otro mientras llego al clímax sobre él. Su cuerpo reacciona y gimo fuertemente cuando siento su cálido semen llenándome.

No ha terminado...

De hecho, es solo el comienzo.

Dylan y yo vamos a tener una larga historia. Y el capítulo dos comienza ahora.

CAPÍTULO NUEVE

Ashley

—Espera —digo cuando Dylan se inclina para levantar mi cómoda.—Llamaré a Richard o a Justin para que te ayuden.

Dylan me dedica una de esas sonrisas devastadoramente guapas que siempre me marea un poco y luego levanta mi cómoda con facilidad, como si apenas pesara nada. Sé que es pesada. ¡Los cajones siguen dentro y cada uno está repleto!

—Yo puedo, cariño.

Ni siquiera está haciendo esfuerzo. El enorme mastodonte camina hacia mí, me besa en los labios y luego la lleva por el pasillo.

Richard se aplasta contra la pared cuando pasa. Me río al ver su cara. Está mirando a mi nuevo hombre con asombro.

—Eh, ¿dónde dijiste que encontraste a este tipo? ¿En las montañas?

Le he contado la historia a mi mejor y más antiguo amigo al menos media docena de veces y siempre pensó que estaba exagerando. *Hasta que* Dylan bajó del avión y Richard pudo verlo en carne y hueso. Le tomé una foto de su cara. Es mi foto favorita que he tomado de alguien jamás. Su mandíbula casi toca el suelo y sus ojos están tan abiertos y saltones que parecen de caricatura. No podía creer que hubiera conseguido a alguien tan atractivo. Él y Justin estuvieron sonrojados todo el camino de vuelta del aeropuerto.

—Ese hombre pertenece a un museo —dice Justin mientras camina por el pasillo, abanicándose las mejillas sonrojadas con mi correo—. Es un bombón, chica.

Sonrío con orgullo mientras Richard asiente como un pájaro carpintero.

Mi corpulento hombre de montaña tiende a tener ese efecto en la gente. Llama la atención de todos. No es tan malo en las montañas, pero aquí en Nueva Jersey, *todo el mundo* lo mira. La gente detiene los coches. Lo filman. Es como caminar por la calle con Jason Momoa. O Hulk.

—Último lote de correo —dice Jason mientras me entrega el montón—. La próxima vez que

recojas tu correo será en Montana.

—¿Cuándo podemos ir a visitarte? —pregunta Richard, tratando de no llorar—. Estaba pensando en Navidad.

—Pero yo quiero ver Montana en verano —se queja Justin—. Los vaqueros están allí en verano.

—También están allí en invierno.

—Sí, pero con gorros y abrigos de invierno. No es lo mismo.

—¡Haremos ambas cosas! —dice Richard, juntando las manos como si estuviera decidido.

Me alegro de que quieran venir. Son a quienes más voy a extrañar.

Reviso las cartas mientras los escucho a medias hablar sobre vaqueros. Folleto, folleto, factura de la luz. *¡Mierda!* Me olvidé de cancelarla. Jadeo cuando doy vuelta el sobre y veo una postal.

La reconozco inmediatamente. Era de nuestra primera cita.

Tengo muchas ganas de leerla; he estado ansiosa por leerla desde el momento en que Dylan empezó a garabatear en el reverso. Paso mis dedos por el pequeño pueblo al que no puedo esperar para volver. La nieve, las montañas, el restaurante donde nos dimos nuestro primer beso. Ya se siente como mi hogar.

—¿Qué es eso? —pregunta Dylan con su voz profunda mientras regresa a la cocina.

Todos mis amigos, que también son mis ayudantes de mudanza por hoy, están tomando un descanso junto al camión, así que solo estamos nosotros dos en el apartamento casi vacío.

—Llegó —digo mientras le muestro la postal.

Él sonríe. —Léela.

No puedo tenerlo mirándome mientras la leo, así que me doy la vuelta con las mejillas sonrojadas y las manos temblorosas.

Respiro profundo y volteo la tarjeta. Mi timidez se desvanece y una feliz alegría toma su lugar cuando veo su letra familiar. Incluso su escritura es sexy con las largas letras onduladas y las palabras rasposas.

—Para este momento, ya habremos pasado unos días juntos —leo mientras él escucha detrás de mí—, y espero que te hayas dado cuenta de que soy el indicado para ti. Supe que eras la indicada para mí en el segundo que te vi. Lo supe con cada fibra de mi ser. Lo supe en mi corazón y en mi alma que te quería a ti, y solo a ti, ahora y para siempre. Quiero que seas mi esposa, Ashley. ¿Te casarías conmigo?

Mi boca se abre. ¿*Eso* es lo que escribió? ¿En nuestra primera cita?

Está aún más loco de lo que pensaba.

Me doy la vuelta con el corazón latiendo, esperando que se retracte, pero en su lugar, jadeo cuando lo veo arrodillado sosteniendo una pequeña caja púrpura.

—¿Qué estás...?

Levanta lentamente la tapa y revela un hermoso anillo de diamantes. Mis manos temblorosas

vuelan a mi boca mientras lo miro en shock.

—Ashley —dice con una voz suave y sexy—. ¿Te casarías conmigo?

Las lágrimas corren por mis mejillas mientras lo miro, sin saber qué hacer o decir. Por millonésima vez desde que estamos juntos, este hombre ha sacudido completamente mi mundo y me ha conmovido hasta la médula.

No hay duda sobre lo que va a pasar a continuación. Voy a decir que sí, me voy a casar con este hombre maravilloso, y pasaremos el resto de nuestras vidas juntos en total felicidad.

—Necesito una respuesta aquí abajo —dice con una sonrisa.

—¡Perdón! —digo mientras me limpio las lágrimas de los ojos—. ¡Sí, me casaré contigo! ¡Por supuesto que me casaré contigo!

Él se levanta de un salto, me toma en sus brazos y me hace girar mientras todos mis amigos y familiares vitorean desde el pasillo.

Ambos nos giramos sorprendidos al verlos allí. Mi hermana Megan, mis padres, Justin y Richard, que es el que aplaude con más fuerza. Se ve tan feliz por mí. Estoy encantada de que él también haya encontrado a su Dylan.

Todos se apresuran y nos envuelven en sus brazos amorosos.

—¡Esperen! —dice Dylan con una risa—. Tengo que ponerle el anillo.

Todos contienen la respiración, yo incluida, mientras él toma mi mano y desliza el anillo.

Los vítores estallan a mi alrededor mientras mi gran y atractivo hombre de montaña toma mis mejillas y me atrae para darme un delicioso beso.

¡Nos vamos a casar!

EPÍLOGO

Dylan

Seis meses después...

No puedo superar lo hermosa que es mi novia. Mi corazón se estremece mientras la sostengo mientras bailamos por primera vez como marido y mujer.

La banda está cantando *Wouldn't It Be Nice* de The Beach Boys mientras sostengo a Ashley como si nunca fuera a soltarla.

—Te prometí que bailaríamos esto en nuestra boda —digo con una sonrisa—. ¿Recuerdas, en nuestra primera cita?

—Por supuesto —dice ella con esos hermosos ojos azules brillando como pequeños océanos tropicales—. ¿Cómo podría olvidarlo?

Estoy tan feliz de que todos sus amigos y familiares de su hogar hayan podido venir hasta aquí para nuestra boda. Es un largo camino desde New Jersey hasta Montana, pero creo que el alojamiento gratuito ayudó. Mi hermano (y padrino) Owen fue lo suficientemente amable como para dejarnos usar todo el albergue gratis durante el largo fin de semana.

Es un lugar hermoso. Nos casamos esta tarde con las impresionantes montañas como telón de fondo. ¿Qué mejor lugar para decir nuestros votos que el mágico lugar donde nos enamoramos?

El mes pasado, cerramos la compra de una adorable casa en las afueras de la ciudad. No hay vecinos a la vista y la vista de las montañas nevadas desde nuestro porche hace que nunca queramos irnos. Podría sentarme allí con mi chica para siempre y no aburrirme.

Hasta ahora, vivir aquí ha sido todo lo que podríamos desear. Lo adoramos.

Ashley se ve tan relajada y en paz. Finalmente parece que está en el lugar donde se supone que debe estar. Se ve tan feliz.

Mantengo mis ojos fijos en mi impresionante novia mientras la banda nos serenata y nuestros amigos y familiares suspiran y se maravillan alrededor de la pista de baile.

Este es el momento más feliz de mi vida.

Juro que digo eso todos los días, pero luego Ashley hace algo gracioso o me mira de cierta manera o me toca con tanta ternura y tengo un nuevo momento más feliz. Son interminables con esta chica increíble alrededor.

No puedo creer que sea mi esposa. No puedo creer lo afortunado que soy.

La abrazo fuerte mientras la canción llega a su fin.

Cuando termina, me inclino y la beso y la multitud se vuelve loca.

Espero que disfruten del espectáculo porque es todo lo que van a obtener.

El *verdadero* espectáculo comienza esta noche y solo seremos nosotros dos.

Tenemos la espectacular suite Aspen, servicio de habitaciones ilimitado gratuito cortesía de mi hermano y su esposa, y una cama gigante y cómoda. No nos iremos por una semana.

¡Este matrimonio va a empezar bien!

EPÍLOGO

Ashley

Doce años después...

—¡Mira, mami! ¡Una rana!

Mi hijo menor, Thomas, se gira hacia mí con una enorme sonrisa en su adorable rostro. Con esos ojos marrones oscuros y esa hermosa sonrisa, parece una versión en miniatura de Dylan.

—¿Quieres verla más de cerca? —pregunto mientras giro el kayak y empiezo a remar hacia el grupo de hojas de nenúfar.

Está sentado delante con una gran sonrisa de emoción en su rostro.

Estos kayaks fueron una gran idea.

Miro alrededor del lago y veo a mi familia más adelante en sus kayaks. Dylan está en medio del precioso lago rodeado de nuestras tres niñas, Mackenzie, Daisy y Lynn. Le están hablando sin parar mientras nuestro hijo mayor, Jack, rema a lo largo de la orilla, probablemente intentando avistar una nutria de nuevo. Vimos una la semana pasada y le alegró el día.

—¡Hay otra, mami! —dice Thomas mientras señala a una gran rana toro que nos mira con recelo mientras nos acercamos—. ¡Y otra más!

Con cuidado, deslizo mi remo bajo la rana más grande mientras Thomas observa asombrado. La rana se sienta en mi remo y la acerco a mi niño.

—¿Puedo tocarla?

—¡Claro!

Extiende un dedo titubeante y toca la espalda de la rana. La rana parece pensar "a la mierda esto" y salta del remo, cayendo al lago con un pequeño chapoteo.

Thomas estalla en carcajadas y la adorable expresión en su rostro hace que mi corazón se apriete tanto que siento que va a estallar.

Es mi último bebé y estoy tratando de atesorar cada momento. Realmente pasa tan rápido.

Miro la ancha y fuerte espalda de Dylan en la distancia y recuerdo nuestros primeros días juntos. Todavía se siente como si fuera ayer, aunque han pasado más de doce años.

Supe que era alguien especial cuando lo vi por primera vez, pero no sabía que cambiaría mi vida de manera tan radical.

Una semana con él y ya me estaba mudando al otro lado del país, comenzando una nueva vida y casándome con el hombre de mis sueños. No he mirado atrás desde entonces.

Mira por encima de su hombro hacia mí —siempre lo hace— y sonrío. Él me devuelve la sonrisa.

Algo pasa entre nosotros en esa mirada.

Es una mirada llena de amor, compromiso, gratitud y la certeza de que estamos exactamente donde queremos estar...

En un impresionante lago en las espectaculares montañas con nuestra amorosa familia a nuestro alrededor.

No hay nada mejor que esto.

EPÍLOGO

Dylan

Cuarenta años después...

Este año, cumplí ochenta y cuatro años y mi hermosa esposa setenta y cuatro.

Sigue siendo tan sexy como siempre.

Con solo una mirada suya, este viejo se enciende.

—¿En qué estás pensando? —pregunta con una sonrisa cómplice mientras nos sentamos en el porche trasero, observando la puesta de sol.

Le sonrío. —Tú *sabes* en qué estoy pensando.

Ella se ríe mientras niega con la cabeza y vuelve a mirar el paisaje. —Pensé que a tus ochenta ya habrías dejado eso.

—¿El sexo?

Ella se ríe.

—Ash, voy a tener cien años y seguiré deseándote como si fuera el día de nuestra boda. Nunca te vas a librar de mí.

Me encanta que todavía pueda hacer que se sonroje.

—Tendré la cadera rota y el corazón mal, y aún así te perseguiré por toda la casa.

Ella se ríe mientras toma un sorbo de vino. —No lo querría de otra manera.

Extiendo la mano y ella toma la mía.

Nos abrazamos mientras observamos el espectacular atardecer sobre las montañas. No sé cuántos de estos me quedan, pero voy a atesorar cada uno que pueda pasar con mi chica.

Hemos tenido una vida increíble. Absolutamente perfecta.

Estaba tan perdido hasta que ella me encontró. No sé dónde estaría sin ella. Demonios, ni siquiera quiero saberlo. Ni siquiera quiero pensar en la vida sin esta belleza a mi lado.

Tuvimos cinco hijos maravillosos juntos y este otoño, nuestro decimotercer nieto va a llegar

al mundo.

Es un legado del que ambos estamos orgullosos. Uno por el que estoy agradecido cada día.

Hemos estado juntos durante más de medio siglo y nunca he dado un solo momento por sentado. Sé lo especial que es mi Ashley para mí y nunca lo olvidaré.

Todavía puedo recordar con perfectos detalles cómo se veía en nuestra primera noche juntos. Ese vestido negro... Esas mejillas tímidas y sonrojadas... La emoción en sus ojos azules.

Hay algunas canas y arrugas más desde entonces, pero sigue siendo igual de hermosa.

—¿Sabes qué es más divertido que las puestas de sol? —pregunto con una sonrisa.

Ella se sonroja mientras se sube la manta un poco más sobre el regazo.

—Déjame adivinar. ¿Tiene que ver con el dormitorio?

Sonrío. —Me has leído la mente.

—Está bien —dice mientras se termina el resto de su vino—. Llévame, señor montañés. Finjamos que es nuestra primera noche juntos.

Sonrío mientras me levanto y deslizo mis brazos debajo de ella. Ella grita de alegría cuando la levanto.

Puede que sea viejo y arrugado, pero estos músculos aún funcionan y todavía puedo cargar a mi chica.

Nos besamos mientras los últimos rayos del sol desaparecen detrás de las montañas y luego la llevo adentro para hacerle el amor una vez más.

El fin.

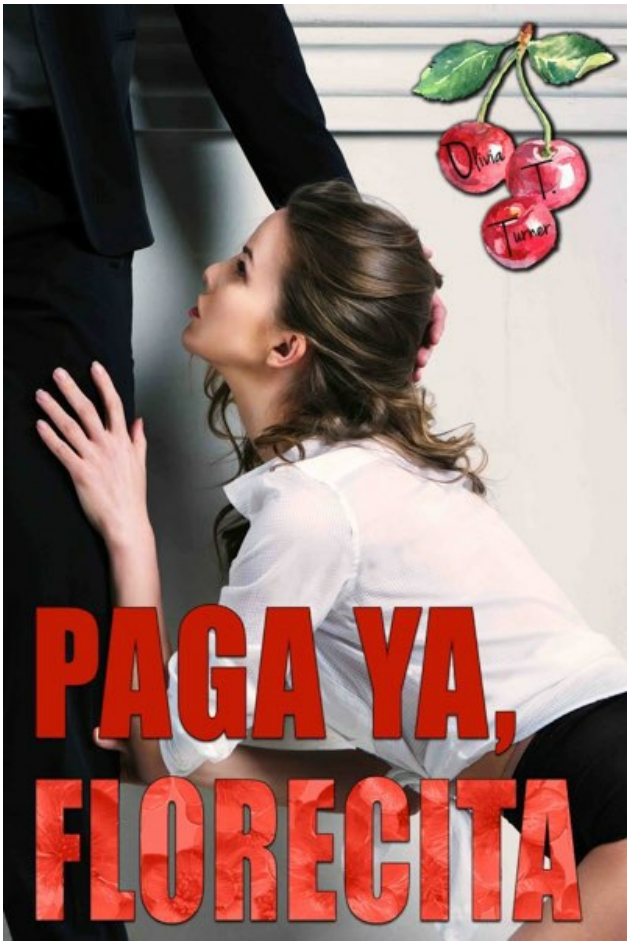
¡Más de esta serie disponible pronto!

Descubre los libros de Olivia T. Turner
https://www.oliviatturner.com/espanol.html

***

Ve directamente a Amazon.es.

OTRAS OBRAS DE OLIVIA T. TURNER



Paga ya, florecita

Olivia Turner

Obtén el libro aquí

No quiero su dinero. Quiero a su hija.

Mi padre está en graves problemas.

Le debe dinero al hombre más poderoso de la Costa Este y no puede pagar.

Cuando me acerco al Sr. Connolly para intentar hacerme cargo del préstamo, él tiene una idea diferente.

Está dispuesto a perdonar la deuda si me someto a él.

Tengo que hacer lo que él ordene, cuando lo ordene.

Creo que este macho alfa exagerado está un poco obsesionado conmigo.

Menos mal que estoy disfrutando cada segundo...

Obtén el libro aquí

OTRAS OBRAS DE OLIVIA T. TURNER



Perdido en las montañas

Los Chicos de la Montaña Greene

Libro 1

Olivia Turner

Obtén el libro aquí

Tomé un giro equivocado en estas locas carreteras de montaña en medio de una intensa tormenta y ahora estoy atascada.

La carretera es puro barro. O incluso podría ser arenas movedizas por la forma en que está tragándose mis neumáticos.

No voy a ninguna parte.

Lo cual es un fastidio porque tengo un lugar importante al que ir.

Soy la dama de honor en la boda de montaña de mi mejor amiga y la cena de ensayo es mañana.

¿Cómo demonios voy a llegar a tiempo?

No hay nadie alrededor para ayudar y si me alejo, probablemente termine siendo la cena de un oso grizzly.

Necesito un hombre.

Un hombre de montaña grande y musculoso para sacar mi coche del barro.

Y justo cuando estoy en mi momento más desesperado, uno aparece.

Tyler Becker.

Grandes músculos, tatuajes atractivos y una barba que podría hacer que una monja reconsidere sus decisiones de vida.

Sale de la camioneta como un sueño hecho realidad.

Y aquí estoy yo, pareciendo una pesadilla.

Mojada, malhumorada y cubierta de barro.

Pero por alguna razón loca, este guapo hombre de montaña está bastante prendado de mí.

Parece un poco obsesionado.

Para alguien que estaba irremediablemente perdida hace un minuto, De repente me siento encontrada...

Carrie puede estar perdida, pero está exactamente donde necesita estar: en los grandes brazos tatuados de un ardiente hombre de montaña posesivo. ¡Este alfa obsesivo sabe cómo tratar bien a una chica de ciudad!

Amor instantáneo con diferencia de edad en su máxima expresión en una lectura SEGURA sin infidelidades y con un final feliz súper dulce garantizado. ¡Disfrútalo!

Obtén el libro aquí